

## Antoni Domènech – La tradición socialista y el pensamiento republicano (Parte II)

**Antoni Domènech-** He estado en Colombia dando un seminario, tuve una semana muy complicada, y no recuerdo en dónde habíamos quedado la clase pasada. Pero dime (refiriéndose a Andrés) dónde quieres que continuemos... o, si alguno de los que estuvo aquí la clase anterior quiere intervenir, así tomamos carrera.

**A.I.-** Empezamos haciendo una descripción de la *pólis* en Atenas, de las clases en el *démos* y de la lucha de clases que hubo. Ocurre que luego saltamos al problema en Alemania durante la Primera Guerra Mundial. Nos habíamos quedado con Aristóteles y su descripción de Atenas. Pero, para hoy, teníamos pautado —como programa— discutir a Marx y al movimiento obrero en el siglo XIX. También es verdad que nos quedamos en el siglo V antes de Cristo.

**A.D.-** Lo último que comentamos —recuerdo que alguien preguntó, tal vez tú mismo— fue el tema del Estado. Podríamos empezar con esto, ¿no?

**Público-** ¡Quedamos en el antiestatismo de Marx!

### Elementos para entender qué es el Estado

**A.D. –** Está bien el tema del antiestatismo de Marx, pero primero es mejor entender bien qué es el Estado. En los manuales baratos que dan en estas facultades —sobre todo los profesores que se dicen supuestamente marxistas— consideran que el Estado es una especie de ente abstracto. El Estado, lo que llamamos Estado, es una institución histórica que evoluciona históricamente. Cuando, por ejemplo, se traduce *pólis* por “ciudad-Estado”, esto es una majadería; no tiene ningún sentido. La *pólis* no era una ciudad-Estado, en ningún sentido que hoy podamos asignarle, mínima y coherentemente, algún significado. El Estado, en el sentido que puede resultarnos inteligible actualmente, es un fenómeno que se forma —que empieza a formarse— en la Europa de los siglos XIII, XIV y XV. Ese fenómeno no lo conoció el Mediterráneo antiguo, o lo conoció muy parcialmente, en el sentido en que voy a describirlo ahora. Lo que llamamos Estado —lo que los republicanos, en la tradición de Marx o de Robespierre, llamaban Estado— tiene que ver con la monarquía. O sea, si Robespierre, o Kant, o cualquier republicano moderno habla de Estado, hablan de “despotismo monárquico”. Y eso tiene un sentido, y el sentido es: la formación de un cuerpo ajeno a la sociedad civil, cortado de la sociedad civil, de funcionarios asalariados que hacen determinadas tareas —normalmente, recaudar impuestos para el rey, administrar justicia en nombre del rey y formar ejércitos—.

Esto no lo conoció ninguna *pólis*. En la *pólis* no había funcionarios del Estado que vivieran de eso, que fueran asalariados, que administraran justicia en nombre del rey. Todos los cargos en la Atenas clásica o en la Roma republicana —que no era democrática, en el sentido de que no había sufragio universal, pero, digamos, había libertad pública para los *optimates*, y en cierto sentido para los plebeyos, que tenían su propio tribuno de la plebe—

todos los cargos eran electos y revocables. Por eso es absurdo decir que Atenas o Roma eran un Estado. Otra cosa es, luego, bajo el Imperio. Bajo el Imperio romano, claro, había un ejército asalariado. Hay una carta interesante de Marx que dice: "...el comienzo del trabajo asalariado son los soldados del ejército romano, con el final de la república". De hecho, si se fijan en las dos palabras que todavía utilizamos en las lenguas latinas para *suelto*: *suelto* viene de *soldado*, de *soldado*. ¿Y *salario*? ¿Saben de dónde viene *salario*?

**Público-** ¡De la sal!

**A.D.-** ¡De sal, bien! Porque la sal era escasa.

Si quieren entender un poco la historia del pensamiento político... No hay ningún republicano, antes de Maquiavelo —por poner una línea clara— que crea que la república sea compatible con un cuerpo de funcionarios asalariados que no se ganaran la vida de manera normal, como se la ganaba la gente en la sociedad civil. No hay ninguno.

¡Para que vean hasta dónde llega esto, que creo que es lo que salió el otro día en la primera clase!

## **Weber y su noción del Estado**

Si ustedes ven el viaje que hizo Max Weber a los EE. UU. en 1904 —¡1904!— él venía de ver el funcionamiento de la monarquía Guillermina, que consideraba la burocracia y el Estado más competente del mundo —y realmente lo era—, y a él le asombra que en EE. UU., hasta ese año, no existiera lo que en Norteamérica se llamaba el *Civil Service*, un aparato de funcionarios de carrera.

En 1904, Weber asiste a la aprobación, por parte del Congreso norteamericano, de una ley del *Civil Service*, en la que se establece la designación de funcionarios de carrera. Y se le ocurren comentarios muy inteligentes —porque era muy inteligente y tenía mucha perspectiva—. Era un joven conservador, que después del desplome de la Primera Guerra Mundial, en sus últimos años, hizo una evolución hacia la democracia, hacia la democracia republicana. De hecho, fue el cofundador del Partido Democrático en 1918.

Pero en 1904, todavía era un joven muy conservador. Su familia pertenecía al Partido Nacional Liberal Alemán. Y el comentario que se le ocurre es: *el sonderweg alemán*. ¿Saben esto?

*El sonderweg* es el "camino excepcional". En toda la ciencia social alemana —desde Weber hasta (Werner) Sombart— la gran discusión era por el *sonderweg*, el camino particular que ha emprendido Alemania para convertirse en una potencia industrial de primer orden y en una gran potencia geopolítica. Y es un camino excepcional porque no atraviesa por lo que se consideraba normal: no ha tenido una revolución burguesa. Luego hablaremos de esta tontería de la "revolución burguesa" —supuestamente lo fue la Revolución Francesa, o las dos revoluciones inglesas del siglo XVII, o las revoluciones holandesas—. Alemania no ha tenido esto, no ha tenido revoluciones y, sin embargo, se ha convertido, entre 1871 y 1914, en la gran potencia emergente. La Segunda Revolución Industrial ha tenido lugar en Alemania. Es allí donde se ha desarrollado una revolución en la industria química, de materiales, etc., etc.

La gran discusión es esta... Entonces Weber, en 1904, dice: “¡No! *El sonderweg alemán, el camino excepcional de Alemania, es el camino del futuro. Y si estas malditas repúblicas, como la de Francia o la de los EE. UU., quieren ser algo en el mundo de hoy, tendrán que evolucionar como la Alemania Guillermina.*” Esto es esencial para entender a Max Weber. Aunque no se lo cuenten estos profesores que les comentan autores —aquí, en la Facultad de Ciencias Sociales—, pero sin contextualizarlos históricamente. Sin esto, no se entiende eso que mal traducen al castellano como la “caja de hierro”.

**Público-** “La jaula de hierro”.

**A.D.-** ¡La jaula de hierro! Peor traducido aún. Sí, porque la alocución alemana que utiliza Max Weber es muy linda —aunque no era un gran escritor, pero a veces tenía hallazgos—: *das Schneckenhaus*, es decir, el caparazón de un caracol.

La idea de Weber es: “algo que ha evolucionado espontáneamente para defender a la sociedad —como la burocracia, el ejército, la pesadez del Estado guillermino, y la racionalidad burocrática moderna— es algo que se convierte en una prisión”. *Das Gehäuse*, el caparazón, es algo esencial —si no, no se entiende por qué evoluciona espontáneamente. Entender al Estado como algo que te han impuesto, y te han encerrado en una jaula... ¡me parece un espanto!

Cuando él está en EE. UU. ve que eso no tiene futuro. Y esta era la visión que tenían la mayor parte de los científicos sociales e historiadores alemanes de la época guillermina. Piensen que en 1871 las tropas prusianas derrotan al Segundo Imperio francés. Esto es muy duro para los franceses —sobre todo para los franceses muy nacionalistas, ¡espero que no haya ninguno aquí!—, pero es la pura verdad: Bismarck le regala la Tercera República a Francia. Si piensan un poco cómo fue la historia: el general (Helmuth Karl Bernhard, conde) von Moltke —el bueno, porque el hijo es el inútil que perdió la Primera Guerra Mundial—, pero el viejo Moltke, que era un genio militar, destruye al ejército de Napoleón III en Sedán y se planta en las puertas de París. ¡Puede hacer lo que quiera! A los insurrectos de la Comuna de París los deja en manos de los propios reaccionarios franceses acuartelados en Versalles, que los destruyen. No interviene. Estaba en sus manos: podía imponer lo que quisiera.

La Tercera República (1870/75 – julio de 1940) no es un triunfo del pueblo francés —como lo fue la Primera en 1792, o la Segunda en 1848—, sino el producto de una derrota terrible. Es el producto de una doble derrota: la primera, militar, a manos de un ejército regular, súper competente, que se las sabía todas —las había aprendido en las guerras napoleónicas de comienzos del siglo XIX—, de un generalato súper competente, que aniquila por completo al ejército del Segundo Imperio francés. Y la segunda derrota es la del pueblo parisino, que se insurrecciona por la claudicación de Versalles ante las tropas prusianas.

Bismarck regala la Tercera República. Que en realidad es un regalo envenenado, porque él pensaba que las repúblicas no tenían futuro. En el mundo que se avecina —¿qué hay en la cabeza de Bismarck?— un mundo de grandes potencias, donde la geopolítica va a ser muy importante, donde el viejo capitalismo liberal de pequeñas empresas que compiten por precios se ha acabado para siempre, donde la fuerza económica fundamental es la de las *economías de escala*. Y para imponer esa fuerza hace falta un Estado poderoso, bien administrado, con funcionarios de carrera, un ejército decidido a todo, un Estado Mayor muy competente.

Regalarles la Tercera República a los franceses: “como estos nunca más van a ser enemigos, ahora podremos mirar a la autocracia zarista... eso es el pasado”. “Esto es el pasado”, es lo que dice Max Weber cuando hace su viaje a los EE. UU. En EE. UU. no ve el futuro, ve el pasado. ¡Esto es muy interesante! Y dice que estos chicos norteamericanos son muy inteligentes porque están “monarquizando la república”. Y es verdad que esta es una república...

Para un joven alemán conservador, la república norteamericana es más interesante que la francesa. ¿Por qué? Porque era una república —como las repúblicas que, desgraciadamente, se impusieron en todo el continente americano, como en el país donde viven ustedes— son repúblicas de estilo presidencial. Esto es: una media monarquía. La Tercera República lo tenía todo para fracasar —esto, desde el punto de vista de Bismarck. ¿Qué era? Una república parlamentaria, un presidente que era solamente honorífico, ningún parlamento podía derribar a un gobierno. Era un régimen parlamentario tan débil como el inglés y, encima, no tenía cabeza coronada: la República Francesa. Mientras que la república presidencial norteamericana —o como la que tienen ustedes— es tener una media monarquía. Esa era la visión de Weber.

### **El antiestatismo de Marx**

Si ustedes ven los escritos de juventud de Marx, siempre que se refiere a los Estados Unidos —hay muchos escritos periodísticos de juventud, sobre todo los de la *Rheinische Zeitung*, donde él escribió—, compara a la Alemania de la monarquía guillermina con los EE. UU. Y siempre a favor de los EE. UU.: porque no tiene una burocracia pesada, porque tiene un ejército mucho menos costoso, que sin embargo puede ser eficaz —como se demuestra en la guerra de conquista y de pillaje en México.

¿Y de dónde sacó Marx su antiestatismo? De su concepción republicana de la política.

Hubo dos escritos de juventud... En el '43, Marx era un *piccolo* de 25 años, después de una lectura interesada de Robespierre y de (Jean Paul) Marat, etc., a los que él llama: “la democracia francesa”. Está claro que, con la democracia francesa, democracia llevada hasta el final es el fin del Estado. Eso tiene sentido, porque es republicanismo hasta el final, la democracia es republicanismo llevado hasta sus últimas consecuencias. Si ustedes ven lo que escribió Marx (*La guerra civil en Francia*), ya muchos años después, como hombre maduro, sobre la Comuna de París... ese es un texto oportunista de Marx, en el sentido de que él siempre estuvo en contra de la Comuna de París.

¿Sabían eso o no? ¡La Comuna de París le parecía una locura! Recomendó mil veces a sus partidarios en París que no se insurreccionaran, que no había nada que ganar, ya que Bismarck está dispuesto a regalar la república, que aprovecháramos eso, que era una muy buena cosa. ¡Una vez que se insurreccionaron en la Comuna de París, se la anexó como algo propio!

Entonces ahí dice esto, prefigurando lo que yo entiendo por “dictadura del proletariado” —cosa de la que voy a hablar muy luego, porque antes les voy a contar algo que es muy importante. Esto es una dictadura del proletariado porque es un Estado donde

no hay funcionarios, donde todos se eligen, donde no hay división del trabajo como en un Estado monárquico.

¿Han leído muchos ese texto?

**Público-** ¡Sí, profesor!

### **Marsiglio de Padua**

**A.D.** – Ahora, si quieren, podemos ver una cosa que es muy importante. Si ustedes leen a autores republicanos, inclusive antes que Maquiavelo —por ejemplo, Marsiglio de Padua, que fue uno de los filósofos políticos republicanos más importantes de la Edad Media—, escribió a finales del siglo XIII, principios del siglo XIV. Exiliado en las cortes de Luis IV de Baviera (Ludovico el Bávaro, de la dinastía Wittelsbach), perseguido por el papa Juan XXII —igual que (Guillermo de) Ockham—, los dos tuvieron que exiliarse en Múnich.

Marsiglio tiene un libro que es muy importante, *Defensor Pacis* —“defensor de la paz”—, un libro que todavía hoy está en el índice de libros prohibidos por el Vaticano. Y ahí, el planteamiento de Marsiglio —que, por otra parte, es el único republicano de toda la Edad Media que más o menos reivindica, tímidamente, la democracia (o sea, no tiene malas palabras para la democracia)— es muy interesante. Marsiglio planteaba las cosas a la manera de un republicano antiguo, de un demócrata republicano griego antiguo: el destinar a un Papa, que es un poder autárquico, tiránico, solo es posible con la *Ekklesía*. Esta es una palabra que tuvimos ocasión de ver en la clase pasada, la palabra con la que se nombraban a las asambleas democráticas en las *póleis* del Mediterráneo oriental —por ejemplo, en Atenas, que no fue la única *pólis* democrática—.

En la *Ekklesía* no tiene que haber funcionarios, ya que es la comunidad de fieles, es la comunidad de todos: hombres, mujeres y niños. No hay una idea, en Marsiglio, de que para imponer un “régimen de libertad política republicana” tenga que haber funcionarios elegidos, separados o cortados respecto de la sociedad civil. Esa idea no está en Marsiglio.

### **Nicolás Maquiavelo**

Si ahora nos adelantamos dos siglos y vamos a Maquiavelo, vemos que Maquiavelo —y tuvimos ocasión de tomarlo oblicuamente la otra vez— hace un planteamiento interesante: si no hay *gentilhuomini*, magnates, y hay una estructura social relativamente igual, si no hay grandes figurones privados, entonces es posible la libertad republicana. Si no la hay, si hay *gentilhuomini*, la única manera de someterlos es con la monarquía o un principado. Y si hay principado, pues para eso escribió *El Príncipe*, dedicado a Julio II (*Giuliano della Rovere*). Pero si no es así, si la estructura social no es como la del último período republicano romano, sino que es como la Grecia de Solón (eso lo digo yo, no lo dice Maquiavelo), entonces sí es posible la libertad republicana.

Si lo ven así, Maquiavelo —todavía, ni siquiera como republicano— acepta la existencia de un Estado entendido como conjunto de instituciones, con funcionarios asalariados, con un cuerpo de funcionarios. ¡No lo acepta! Si la estructura social es

desigual, tiene que haber un principado o una monarquía absolutista; si no, una república. Y en una república no hay *civil servers*, para decirlo como los americanos.

## John Locke

¿Cuándo viene el cambio interesante? Les sorprenderá si les digo que el cambio interesante viene con Locke. Locke no es, como se lo ha presentado muchas veces, el teórico del liberalismo. El liberalismo no existe hasta principios del siglo XIX, ni siquiera la palabra. Locke es el gran teórico del republicanismo moderno. El *Segundo tratado sobre el gobierno civil* es la obra maestra del republicanismo moderno. Rousseau, Robespierre y Kant han bebido de él, y sobre todo Kant, con una cautela muy interesante que comentaré luego. ¿Y cómo podemos leer el *Segundo tratado* de Locke? Una forma muy interesante de leerlo es darse cuenta de que todas las fuentes importantes de Locke vienen de la primera revolución inglesa, la de 1649, que es la radical. Él vive después de la Revolución llamada “La Gloriosa”, pero no es, como tantas veces se ha pretendido, un teórico de “La Gloriosa”. En realidad, Locke vive bastante ajeno a la política real de su tiempo.

Lo que hace Locke podríamos traducirlo así: este tipo de monarquías mínimamente embridado —y es evidente que la monarquía británica después de 1689 ha sido embridada constitucionalmente— a lo mejor está aquí para quedarse. A lo mejor el Estado, en el sentido monárquico del término —con funcionarios, con un aparato burocrático pesadísimo, con una administración capilarmente distribuida por todo el territorio—, no se puede ya echar para atrás. Entonces, si uno admite esto, ¿cómo se puede ser republicano? Pues se puede ser republicano —ahora voy a decir una palabrota, que en realidad es una palabrota de Locke, y que ha tenido un éxito extraordinario en la teoría política posterior— lo que se puede hacer es **fiduciarizarlo**. ¡Fiduciarizarlo!

Saben que es esencial en el *Segundo tratado* de Locke la presentación del soberano y de los magistrados en general como *trustable*. ¿Les suena esta palabra? *Trustable* en inglés se traduce como “confiable”. ¡Y lo que hace Locke es una idea genial! Se sirve de una institución del derecho civil privado republicano romano para repensar, en una clave nueva, la relación entre la sociedad civil y esto que está ahí —que los republicanos tradicionales no aceptaban, lo que Marx, dos siglos después, llamará una “excrecencia parasitaria”—. Esta es la palabra de Marx: el Estado es una *excrecencia parasitaria* de la sociedad civil. ¡No se puede ser más republicano! Esa excrecencia parasitaria, en principio, como toda excrecencia, está ahí para quedarse. Lo que podemos hacer es disolverla como excrecencia, y para hacer eso hay que fiduciarizarla. ¿Qué quiere decir fiduciarizarla? Para entender esto hay que entender qué eran estas instituciones fiduciarias en el derecho civil republicano romano, y qué era la “institución del fideicomiso”.

Una relación de fideicomiso, en el derecho civil republicano tradicional —todavía hoy—, es aquella en la que tú necesitas que alguien haga algo por ti, algo que está en tu interés pero no necesariamente en el interés del que va a hacerlo. Tú eres incompetente para hacerlo o no tienes tiempo, y además no puedes controlarlo. Por ejemplo, es típico el albacea testamentario: alguien que va a disponer de tus bienes y a repartirlos después de tu muerte —y por definición, no vas a poder controlar lo que hace ese tipo—. Cuando vas al médico, tienes una relación fiduciaria con el médico. Porque te duele algo, pero al médico,

en principio, le importa un higo si a ti te duele o no. Tú pones tu vida en sus manos: “Doctor, me duele esto, me duele lo otro...”.

¡Tantas relaciones de la vida civil son así! Estas relaciones —algo esencial en la teoría jurídica clásica— no son regulables por contrato. ¿Por qué no lo son? Porque hay una *asimetría informativa* entre el *principal*, que encarga la tarea, y el *agente*, que tiene que cumplirla, y esa asimetría es incompatible con un contrato en el sentido civil, técnico, jurídico, de la palabra “contrato”.

Puedo hacer un contrato contigo para que me hagas una Virgen de Guadalupe, si es que tienes pericia para hacerla. En ese contrato pueden figurar un conjunto de condiciones: cuándo me la vas a entregar, cómo la vas a hacer y a qué precio me la vas a cobrar. Por lo tanto, yo te adelanto algo de dinero para que comiences el trabajo. Si el día acordado no me la entregas, pues te denuncio; voy a un juez para que te condene, y todo queda muy claro.

Pero eso no lo puedes hacer con un médico. ¿A qué juez vas a ir a quejarte de que no te ha curado? Pueden aducirse millones de cosas: que surgió un imprevisto, que el diagnóstico cambió, etc. Ningún juez es competente en medicina. Es más complicado. Todo eso ya lo sabían los juristas romanos, por eso crearon la institución del *fideicomiso*. Y el *fideicomiso* se diferencia de forma crucial de un contrato. Insisto mucho en esto, porque, como pueden ver, es fundamental para entender la teoría política del siglo XVIII.

Es esencial en un fideicomiso que la relación sea asimétrica. En un contrato, la relación es simétrica: ambas partes están en igualdad. Pero en un fideicomiso, el *principal* y el *agente* no están en igualdad. El principal es el enfermo; el agente, el médico. Basta con que el principal pierda la confianza en el agente para que se disuelva la relación. ¡Sólo con eso! Si pierdes la confianza en el médico, no tienes que dar más explicaciones: lo apartas de la relación y buscas otro. Lo mismo pasa con el albacea testamentario: si pierdes la confianza en él, no tienes que justificarte; rompes la relación y punto.

La institución del fideicomiso en el derecho civil romano —que llega hasta hoy— es muy importante en nuestro derecho civil. En las relaciones fiduciarias basta con que el principal manifieste pérdida de confianza para disolver la relación. En un contrato no es así. No puedes cancelarlo diciendo simplemente: “he perdido la confianza en el tipo con el que firmé”. (risas) No. Hay unas condiciones que firmaste y debes respetarlas, porque la relación es simétrica.

Esta es la idea genial de Locke, que cambia radicalmente la teoría política republicana moderna y que pasa inmediatamente a Rousseau —que en este punto, y en muchos otros también, es un plagio de Locke—, a Robespierre, a Marat, ¡hasta Kant! La idea genial de Locke es: hay que pensar la relación entre el pueblo —entiéndase lo que se quiera por “pueblo”, es decir, los miembros de la sociedad civil— y la autoridad política en términos *fideicomisarios*, de tal modo que el pueblo es el *fideicomitente*, y la autoridad política —los magistrados, el gobierno, etc.— son los *fideicomisarios*.

Cuando entiendes esto, entiendes por qué Locke —y siguiendo a Locke, Rousseau; y siguiendo a Rousseau, Kant; y siguiendo a Kant, toda la tradición republicana moderna— ha insistido tanto en este concepto. Robespierre cita literalmente a Locke, aunque lo hace a través de Rousseau —y evidentemente Robespierre había leído a Locke, muy traducido al francés en el siglo XVIII— cuando dice, como también dirán los demás: *el pueblo tiene que tener la capacidad de deponer a la autoridad política, sin más que manifestar que ha perdido la confianza depositada en ella*.

Esa es la idea genial de Locke.

Por eso es tan necia toda la discusión sobre democracia directa, democracia delegada, democracia representativa... ¿Cuál es la diferencia? ¡Ninguna!

A nadie se le ocurre —ni siquiera a los griegos, que tuvieron lo más parecido a lo que alguien puede llamar “democracia directa”— que no tenga que haber representantes. Aunque “representante” es una palabra odiosa, que Rousseau vituperó con razón, a nadie se le ocurre que no tenga que haber delegados, o alguien intermedio. El punto de lo que podemos llamar, si es que usamos esta palabra, una *representación republicana*, es que el delegado, o el representante —como queramos llamarlo— es *destituible*, como cualquier fideicomisario, como en cualquier relación del derecho civil privado. Basta con la manifestación de desconfianza hacia el fideicomisario por parte del fideicomitente, porque éste ha perdido la confianza en él. Esto introduce una dimensión nueva en la forma de pensar la política. Para el republicanismo moderno, la idea no es tanto acabar con un aparato... o “disolver este aparato en la sociedad civil” —que es la idea que aún podía tener Marsilio o el Maquiavelo republicano—, sino que la idea es: *esto está aquí para quedarse*. Lo que tenemos que hacer es *fiduciarizar el Estado*, literalmente *civilizarlo*. Y esto es así porque vamos a *deponer el Estado en términos de derecho civil privado*, y eso quiere decir fiduciarizarlo.

Vamos a tomar un ejemplo grotesco —y como todo ejemplo, tómenselo con un grano de sal—. Lo importante no es que haya un juez de carrera que tenga que superar un concurso, con pruebas y títulos durísimos, etc. Eso no es *tan* importante, si pensamos que vivimos en una sociedad en la que, por muchos motivos técnicos o económicos, es importante tener gente así. Lo importante es que *puedas fiduciarizar a ese juez*. Lo importante es que haya un mecanismo instituido mediante el cual ese juez pueda ser destituido sin más que la población manifieste haber perdido la confianza en él. ¿Ven el punto? Pueden llegar a decir: “no queremos jueces de carrera, no queremos técnicos comerciales del Estado”. Estas cosas son muy complicadas. Los Estados Unidos, por ejemplo, no tuvieron nada de esto hasta la ley que mencioné de 1904. Quien inventó todo esto en el mundo moderno fue la Alemania Guillermina. Entonces, pueden decir: “no queremos esto”. O pueden decir: “vivimos en un mundo en el que no podemos prescindir de estos cuerpos”. Y si *no* podemos prescindir de ellos, ¿qué hacemos? ¿Volvemos monárquicos y guillerminos? ¿O todavía tenemos reservas?

Bueno, tenemos reservas. *Lo que podemos hacer es fiduciarizarlos*. Lo que podemos hacer es convertir a todo el cuerpo del Estado, a todos los funcionarios del Estado, en individuos... —¡no me sale la palabra en castellano!— (*Accountable*), individuos a los que *les podamos pedir cuentas*. Y destituirlos sin más que manifestar que hemos perdido la confianza en ellos. ¿Sí? El problema es: ¿Qué vio Marx de todo esto? Y creo que es el problema que más te interesa a ti (refiriéndose a Andrés).

**Público-** ¡No podía verlo!

**A.D.-** ¡No subestimen al viejo! Vivió mucho (risas). Él entendió muy bien lo que decía Locke. *Él*, no los marxistas... o no el grueso de los marxistas. Porque si ustedes hacen una encuesta entre los profesores marxistas, el 99% te dirá que Locke era un liberal, o un “posesivo”, y todas estas tonterías... ¡ignorantes! ¡De este canallín! ¡Que son un horror!

¿Cómo se llama?



**M.S.-** (Crawford Brough) ¡Macpherson!

**A.D.** —Este Macpherson... ¡es un horror! No hay una página de Macpherson que no tenga diez errores históricos graves. Aparte de que nunca leyó a Marx, ni a Locke directamente.

Marx *vio* eso. Tuvo, sí, un error de juicio grave. *Él*, Marx en persona —y ese error pasó a muchos marxistas— a través de un libro de Jean Jaurès sobre la Revolución Francesa. Marx empezó muy joven como robespierrista —su suegro lo era—, y tuvo muy en claro lo que era Robespierre. Pero luego se equivocó gravemente al enjuiciar un momento muy importante de la Revolución Francesa, que es la *Loi Le Chapelier* y la “Ley Marcial”. Marx no sabía lo que había hecho Robespierre con la Ley Marcial, y pensó que había votado a favor de la *Loi Le Chapelier*. Esa ley prohibía el asociacionismo de los trabajadores asalariados en el París revolucionario. ¡Y eso es falso! Robespierre *se opuso* a la Ley Marcial, y *se opuso* a la *Loi Le Chapelier*.

Y ese error de Marx es disculpable de muchas maneras, porque los textos sobre la Revolución Francesa *no* eran muy buenos en su época. Pero ese error crucial de Marx llevó a la idea —difundida por muchos marxistas— de que Robespierre era un burgués, y de que la Revolución Francesa había sido “burguesa”. Cosa que, obviamente, *nunca* podría haber dicho Marx. Marx podía tener descuidos, sí, pero no era tonto como la mayoría de los marxistas que han escrito sobre esto.

### **Evolución y fiduciarización del Estado**

**A.D.-** El punto importante, me parece, es el siguiente: *lo que Marx no vio*, y *tampoco Engels entrevió* —que vivió doce años más, pero no acabó de ver—, fue el problema que sí vio Max Weber. Porque si ustedes leen —y se los recomiendo mucho— las observaciones de Max Weber en su viaje a los EE.UU. en 1904, *son premonitorias*. Es decir: ¡los Estados han evolucionado como decía Max Weber! Lo cual no quiere decir que el propio Weber no haya cambiado de posición: de hecho, en sus últimos años se hizo republicano y demócrata, con la edad. Pero *todos* los Estados del mundo han seguido el modelo *guillermino*. Por ejemplo, España —por poner un país; como comprenderán, su historia la conozco demasiado bien— era una monarquía, y una monarquía constitucional. España no llegó a tener funcionarios de carrera en sentido *guillermino* hasta los años '20 del siglo XX.

Piensen otra cosa: el presupuesto de un Estado potente, como el del Estado monárquico guillermino en 1914, o como el del Estado súper imperialista británico en 1914, el peso del presupuesto del Estado en el Producto Bruto Interno era de alrededor de un 14 %. Y hoy estamos hablando de presupuestos del Estado por encima del 50 %. ¿Esto qué quiere decir? Que hay que acentuar el lado republicano *lockeano*. A lo que podemos aspirar, republicanamente, es a la *civilización del Estado*, pero no podemos aspirar a que esto desaparezca. Porque en nuestro mundo, esto no puede desaparecer. Podemos aspirar a la disolución del Estado por *civilización del Estado*, por *fiduciarización de arriba abajo del Estado*.

¿Cómo se hace eso? Bueno, forma parte de la *teoría política normativa*: ¿qué instituciones deberíamos diseñar para que esto fuera posible? Para que el Estado deje de ser *Estado* en el sentido *peyorativo* del término, y se convierta en una maquinaria donde

haya un cuerpo de funcionarios *fiduciarizados*, al servicio de la sociedad civil, o de la población. ¡Pero el peso de la administración pública sobre la economía —o sobre tantas otras cosas— eso no tiene vuelta atrás!

## Dictadura del proletariado

Y otra cosa importante, también para entender el significado de los términos —lo dije de pasada—, es lo que sería la “dictadura del proletariado”, lo que para Marx significaba *dictadura*. Porque cuando hoy escuchamos la palabra *dictadura*, pensamos en cosas terribles: la dictadura de Hitler, la de Franco, la de Mussolini, o la de Stalin. Ese tipo de dictaduras son un fenómeno del siglo XX. *Dictadura* no tenía este significado antes del siglo XX.

¿Qué significado tenía la palabra *dictadura*? Pues el significado que le dio la república romana (509 a.C. – 27 a.C.). Una *dictadura* era, también, una institución fideicomisaria. Un *dictator* era un señor que surgía cuando la república —en caso de guerra civil o de guerra con otras repúblicas o países— suspendía por seis meses el funcionamiento normal del Senado y de las instituciones republicanas, y también suspendía a los dos cónsules (medida muy interesante: no tenían un presidente de la república, sino dos, para que se controlaran mutuamente y no hubiera engaño). Entonces se le daba todo el poder a una sola persona, que durante seis meses dictaba lo que se tenía que hacer, sin que nadie pudiera contestarle. Y al cabo de esos seis meses, el *dictator* tenía que rendir cuentas ante el pueblo romano, es decir, ante el Senado.

Cuando hablamos, por ejemplo, de *dictadura jacobina*, estamos hablando en ese sentido, aunque nunca hubo tal dictadura jacobina, en contra de lo que cuenta la leyenda reaccionaria. Marat propuso dos veces a Robespierre para que se convirtiera en un *dictador* en el sentido romano. ¡Y Robespierre siempre lo rechazó! Nunca hubo dictadura. Incluso en pleno “Terror” —el llamado Terror: cuando hablamos del Terror estamos hablando, a lo mejor, de 2500 guillotinos, no estamos hablando de las masacres del siglo XX—, nunca hubo dictadura. Cuando hablamos de *dictadura jacobina*, es una leyenda que se ha construido después, sobre la base de que Marat propuso, dada la resistencia de los reaccionarios, de los monárquicos, y la agresión de las monarquías europeas, que Robespierre —que era el político más prestigioso del pueblo llano francés— fuera el *dictator* del pueblo francés. Y él nunca lo aceptó.

Entonces, *dictadura proletaria*, para Marx, quería decir esto. No quería decir un Estado como el que luego fue la Unión Soviética. Quería decir que una revolución es una guerra civil, y que en una guerra civil la institución republicana más normal es una dictadura de seis meses, a lo mejor prorrogable por otros seis, pero de la que había que rendir cuentas.

Una *dictadura republicana* es una institución fiduciaria: las cuentas se aplazan por un tiempo, pero se rinden. Lo que hoy nosotros entendemos por dictaduras —como por ejemplo la de Franco, la de Videla, la de Pinochet, la de Stalin— son “dictaduras soberanas”, no son “dictaduras comisarias”. La dictadura republicana normal es una institución comisaria, y así se la llamaba: el *dictator* era un *comitente*. La idea de Locke de pensar el Estado moderno en estos términos no le vino sólo porque era un civilista

extraordinario, sino también porque había leído la historia de Roma, y los romanos ya habían usado esta idea para categorizar jurídicamente la institución de la *dictadura republicana*.

## La Comuna de París según Marx

**Público-** Está el escrito *La Comuna de París*.

**A.D.-** *La Comuna de París* era un escrito oportunista del viejo Marx. Pero si quieren, es un oportunismo en el mejor sentido de la palabra. ¡De hecho, fue una operación publicitaria sensacional! Por medio de ella, Marx se anexa —para el marxismo y para la corriente de pensamiento que él defendía— algo que no era suyo, algo que era de los proudhonianos y los bakuninistas, que sí eran importantes en la Comuna.

**Público-** ¡Pero los otros eran más importantes en la Comuna!

**A.D.-** ¡Claro! Estaba Louise Michel, que era bakuninista, y había un montón de proudhonianos, y muchos otros: republicanos revolucionarios franceses de la vieja tradición. Pensemos, por ejemplo, en Louis-Auguste Blanqui, el viejo Blanqui, que estaba vivo y coleando en 1871.

**A.I.-** Aun así, había agentes fiduciarios, y había cargos públicos revocables en todo momento, por mandato del pueblo.

**A.D.-** ¡Claro, pues sí! Esa es una vieja idea popular republicana europea. Lo que hace Marx es **anexársela**. Dice: “*Bueno, está bien, esto es la dictadura del proletariado: lo que ha pasado en la Comuna de París —la destrucción del Estado y de la división del trabajo característica de los Estados monárquicos— es la fiduciarización completa del poder político, judicial y administrativo*”. Esa era la idea.

**Público-** ¿Puede ser que haya un texto de Arthur Rosenberg en el que hable de estas cosas, sobre lo que hizo Marx frente a la tragedia de la Comuna de París?

**A.D.-** Yo creo que esa es una forma más piadosa de hablar de Marx. Por un lado, es verdad; pero por otro, era terrible para Marx reconocer que sus peores enemigos habían muerto como héroes en la Comuna, mientras que él lo que había hecho era un comunicado diciendo: “*Tranquilos, esperen a la libertad republicana que nos va a regalar Bismarck, porque Bismarck se equivoca, y con la república pueden llegar muy lejos*”. Esa fue la posición de Marx y Engels.

No dudo que él fuera sincero, luego, cuando vio el espectáculo de la Comuna de París —porque no duró más de seis meses—. Vio, completa, la fiduciarización de la Comuna, y como *lockeano-kantiano*, le tuvo que llenar de alegría. Fijense lo que he dicho: como *lockeano-kantiano*, que a un marxista ortodoxo le daría un ataque de epilepsia (risas).

Pero es en serio: él había leído a Locke, sabía de lo que estaba hablando. El punto interesante de Locke —que es el punto en que Kant, y en cierto sentido Rousseau, Robespierre, y no digamos Marx, se distancian— es el punto en el que habla de un enigmático *Federative Power* (*Poder Federativo*). ¿Han leído todos el *Segundo Tratado*? Hay un enigmático *Federative Power* que él reserva. Locke dice: “El centro de la soberanía es el Parlamento, y todos los demás poderes están subordinados al Parlamento.” Locke no

era Montesquieu. La broma esta de la división de poderes de Montesquieu es antidemocrática y antirrepublicana. Montesquieu la utilizó porque era una forma de frenar a la monarquía absoluta, pero la división de poderes desapareció durante todo el siglo XVIII, y no reaparece hasta que los liberales del siglo XIX la reasumen otra vez, pero no para frenar a la monarquía, sino que lo han hecho para frenar al pueblo. Ninguna constitución democrático-radical del siglo XX ha aceptado la idea de Montesquieu. No la aceptó la Segunda República Española, en cuyo preámbulo se niega la división de poderes de Montesquieu: “La soberanía está en el Legislativo, en el que los poderes Judicial y Ejecutivo, a pesar de estar separados, están subordinados a este.”

Locke no dijo otra cosa. Ni Kant dijo otra cosa. Ni Rousseau dijo otra cosa. Ni Robespierre dijo otra cosa. Todos sometidos a la Convención. Ni la República de Weimar aceptó eso, ni la República Austriaca, ni la República de México aceptó eso en su Constitución de 1917. La broma de Montesquieu reaparece, por motivos que podemos discutir en la clase que viene, pero reaparece después de la Segunda Guerra Mundial, en la Constitución de la monarquía española actual, en la Constitución de la Segunda República Alemana. Pero en las constituciones radicalmente democráticas posteriores a la Primera Guerra Mundial, Montesquieu no es bienvenido; solo es recién bienvenido en el siglo XIX por los liberales. Pues los demócratas nunca hemos querido demasiado a Montesquieu: somos lockeanos en este punto.

Es tan misterioso este *Federative Power* que es el único punto en que Locke es deudor de “La Gloriosa”, en donde dice que “este *Federative Power* es el poder para declarar la guerra y para firmar los tratados de paz, y que este poder escapa al Parlamento; este poder solo está en manos del rey”. Si ustedes ven los escritos del viejo Kant —del Kant, digamos, fascinado con la Revolución Francesa (y de esto podría hablar mejor María Julia Bertomeu, que hoy está presente aquí, quien es una especialista en Kant, y casi me da vergüenza hablar de esto en su presencia)— el enemigo fundamental de Kant es la monarquía inglesa. Monarquía que, por otro lado, fascina a todos los gilipollas termidorianos: a los Jacques Necker, a Madame de Staël y luego a Benjamín Constant.

El enemigo fundamental es la monarquía británica. Y el punto en que se distancia de Locke es que este se reserva ese *Federative Power*. Esto sigue siendo una monarquía absoluta. No tiene nada que ver con la libertad republicana.

¿Lo he dicho bien? (refiriéndose a M. J. Bertomeu)

**Público-** También está (Edmund) Burke.

**A.D.-** ¡Sí! Pero Burke es, abiertamente, el enemigo. En cambio, Locke es el escritor al que hay que matizar y corregir, seguramente, en este punto. La monarquía constitucional inglesa es una estafa, finalmente: si mantiene el *Federative Power*, no hay libertad en Inglaterra. Era el punto del viejo Kant, cuando él ¡defiende la democracia republicana francesa! Defiende la experiencia de Robespierre hasta el final, ¡Kant, el supuesto liberal! Cuando le dicen: “Oiga usted, en París el loco de Robespierre está guillotinando gente”, él les contesta: *Fiat iustitia, pereat mundus* (“Hágase justicia, aunque perezca el mundo”) —y no perecerá el mundo porque rueden un par de cabezas de malvados—. ¡El Kant que supuestamente niega el derecho a la revolución! Y tantas otras interpretaciones que han pasado al siglo XIX y al XX, en una especie de confabulación de necios en la que están de acuerdo los marxistas tontos, los liberales listos y los periodistas normales. ¡Pero esta no es la historia!

**A.I.-** Tengo un artículo muy interesante sobre la Comuna de París. Dice: “El grito de República Social con que la Revolución de Febrero fue anunciada por el proletariado de París no expresaba más que un vago anhelo de...”

**A.D.-** ¡Espera, espera! Ahora te lo contextualizo, porque ahora no estamos hablando del '71, sino que te has pasado al '48.

**A.I.-** No, ¡es un escrito sobre la Comuna de París!

**A.D.-** Ah, ah, ¡vale, vale!

**A.I.-** “...no expresaba más que el vago anhelo de una república que no trabaje solo con la forma monárquica de la dominación de clases, sino con la propia dominación de clases”. Una de las formas positivas de esa república, o sea, una Comuna que pueda acabar con la dominación de clases. Me llamó la atención que sea una posibilidad: una república en la que se plantee una sociedad sin clases.

**A.D.-** No entiendo bien la pregunta.

**A.I.-** No era una pregunta, era más bien una reflexión.

**A.D.-** ¿Y tu reflexión cuál es sobre esto?

**A.I.-** Es un apoyo más a lo que estás diciendo.

**A.D.-** ¡Claro! Porque la idea de una “república social” nace en el '48, con la idea de que es posible una república puramente política. Piensen que en el '48 había unos viejos monárquicos empedernidamente antidemocráticos como (Alexis de) Tocqueville. El mismo *La democracia en América* lo presentan como una obra a favor de la democracia, y él, en toda su vida, fue un enemigo mortal de la democracia. Y si leen bien *La democracia en América*, es una crítica a la democracia. Eso lo escribió relativamente joven, al final de los años '20 del siglo XIX. Cuando Carlos X tuvo que abandonar Francia después de la Revolución de Julio, en 1830, cuenta en sus propias memorias Tocqueville —y se lo escribió llorando— ¡a Carlos X, que era una mala bestia absolutista! Tocqueville, en el '48, cuando se instaura la Segunda República, trata de adaptarse a la república. Una vez, digamos, anexo a Luis Felipe, Guizot no consigue adaptarse, e inventa la idea de una república que sea puramente política, pero no social.

La izquierda de la Segunda República francesa toma para sí el programa de una “república social”. De ahí viene la idea de una república social. Marx, el mejor análisis que ha hecho de esa época está en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, y ahí hay una observación muy interesante, ¡muy inteligente! Muy premonitoria de Marx, en la que dice: “una república con capitalismo solamente es posible en un país como los EE.UU., donde las clases no están fijadas, donde la estructura social es muy lisa, donde todo es tan volátil, donde hay millones de inmigrantes cada año”. Pero en un país de Europa, donde las clases sociales están tan fijadas, donde las estructuras sociales son tan poco tornadizas, una república, inmediatamente, es la revolución. ¡Y por eso ha fracasado la Segunda República!

Fíjense lo que costó afianzar las repúblicas en Europa. Esto lo escribe Marx en el '48. En España aún no lo hemos logrado, no somos una república; en Inglaterra no se ha logrado; en Holanda no se ha logrado; en Bélgica no se ha logrado; en los países escandinavos no se ha logrado; en Italia no se logró sino hasta el '45; en Alemania no se logró afianzar plenamente el régimen republicano hasta el '49, ya que la República de Weimar estuvo prácticamente asediada. De ahí viene la diferencia entre la república

plenamente social y la noción de Tocqueville, que trató de adaptarse a la “república política”, sí, pero social, no. ¡No joder, que eso es demasiado!

### **Centralismo vs. Federalismo**

**A.I.-** Otra pregunta, porque me quedé con lo de federación. Quizás esta sea una pregunta específica. Creo que leí en una conferencia que “federación”, en el sentido en que se tomaba en 1793, no era bien querida, porque hacía referencia a los intereses particulares y no al bien común.

**A.D.-** Sí, digamos, eso es idiosincrático de la Revolución francesa. Se suponía —y en buena verdad— que cuando la Revolución francesa fue imparable, hubo tendencias centrífugas. Entonces, si esto es una federación, y si se portan muy mal, no los dejamos con lo de la República francesa. Entonces, la República francesa siempre tuvo una vertiente antifederalista muy radical. Pero eso es una experiencia de comienzos de la Revolución francesa.

**Público-** ¿Entonces son centralistas?

**A.D.-** No. Marx, por ejemplo —y Engels, sobre todo— apoyaron de corazón el nacimiento de la Primera República Federal española, ¡de corazón! Y sabían de qué hablaban. Tan es así que mandó a su hija y a su yerno a España...

Marx no era muy partidario de concentrar el poder, pero la discusión no es exactamente así, porque, por ejemplo, en la discusión norteamericana entre federalistas y antifederalistas, eran los federalistas los más propensos a concentrar el poder; los antifederalistas eran los enemigos de eso. Jefferson era antifederalista; (Alexander) Hamilton era federalista.

### **¿Modernidad?**

**A.I.-** Hay otra pregunta: si estas corrientes, más de filosofía que de política, muestran a Marx como una ruptura, y con la aparición de la modernidad... Hay una contradicción acá que yo quería postular: la modernidad como una cosa que supuestamente sale de la nada y que llega a ser un ícono en la Revolución francesa y en Marx. No sé, pensaba en discutir el concepto de modernidad.

**A.D.-** Bueno, el concepto de modernidad no existe. O sea, si queremos aspirar a ser un poco marxistas, lo primero a lo que hay que acostumbrarse es a la disciplina metodológica de Marx, y a la de los marxistas inteligentes —que los ha habido, y que son bastantes—. Esa disciplina metodológica obliga a ver siempre las cosas históricamente...

¿Qué quiere decir la modernidad? ¿Qué es esa majadería de la modernidad? Son cosas de unos muy pésimos filósofos, que ignoran completamente la historia. Tan ultramoderno es Mussolini como Lenin, tanto Hobbes como Locke; tan moderno es el padre Mariana como Bartolomé de Las Casas, o como (Juan Ginés de) Sepúlveda. Sepúlveda es muy moderno, pero estaba a favor de la esclavitud, de joder a los indios, de destruir a las Indias. (Bartolomé) de Las Casas es muy moderno, pero está en contra de esto.

¿Qué podemos decir por modernidad? No hay que decir nada. Lo que podemos ver —y esto que todavía dicen algunos filósofos: “el proyecto de la modernidad”— ¿han oído esta palabra estúpida? Y si están de acuerdo, les voy a contar una anécdota.

Es una anécdota terrible, porque yo era un niño de posguerra, en un contexto terrible: la posguerra, en una escuela fascista, con profesores fascistas militantes, que contaban la historia de España en clave imperial y fascista. Y, digamos, los momentos en que los profesores de historia nuestros tenían mayores orgasmos eran cuando contaban la llamada “Reconquista”. Y “la Reconquista” es un período histórico que durará ocho siglos, desde la Batalla de Poitiers (año 732 de nuestra era), que es cuando los árabes son frenados por Carlos Martel y tienen que retroceder hasta el Ebro, que era la “marca hispánica” —que hoy es Cataluña—, y la cornisa cantábrica, o sea, los asturianos y los cántabros, como territorios libres de árabes. Bueno, como los catalanes son de unos afectos con Italia y están bien con Carlomagno, no se preocupan más por esto, pero sí los cántabros y los astures, que son la esencia de las Españas.

Se supone que, gracias a un rey caleno —que por supuesto era germánico—, empieza un período histórico que se llama “la Reconquista”, y empieza a reconquistar todo un territorio de España hasta el sur, y ese proceso empieza a finales del siglo VIII y acaba con la conquista de Granada por los Reyes Católicos en 1492.

Y yo recuerdo, tenía 12 años, estaba dispuesto a creermé todas las historias que me contaran, porque era un niño muy estudioso y tal, trataba de quedar bien con los profesores, pero también trataba de pensar por mi cuenta. Y lo que no entendía era por qué a un proceso que duró ocho siglos lo llamaban *Reconquista*. Porque una reconquista es un proceso excepcional, y un proceso que durara ocho siglos... yo no podía creer que haya estado en la intención de no sé cuántas generaciones de reyes (risas). Y qué raro que esta haya durado ocho siglos.

La respuesta fue maravillosa, mejor que la de los pseudomarxistas o la de la izquierdita académica, esta que apostó por algo así como la posmodernidad, que está de moda. Esta es la respuesta de un fascista inteligente —que no es la respuesta de la izquierda académica que dice estas cosas solo para cobrar unos cuantos millones en una universidad pública. Las universidades privadas no pagan para esto, tienen más aprecio al dinero que gastar en profesores.

La respuesta inteligente del fascista fue —y fue muy cariñoso—: “Ahí tienen ustedes a un joven que hace preguntas inteligentes. Precisamente, es imposible que a ningún hombre se le ocurriera esto. El precio tenía que ser divino, y España cumple un plan divino”. Está bien, ¡esa es la respuesta de un fascista! Pero hay que ser imbécil para ser ateo, no ser un fascista ni un cura de capilla, y aun así creer que hay algo así como un *proyecto de la modernidad*. ¡Hay que ser un cretino! No hay un proyecto de la modernidad. La historia no funciona así. Lo pueden ver cada día en sus vidas: la vida es aleatoria. Mañana cualquiera de nosotros puede estar muerto por una tontería. La historia es aleatoria, está llena de choques estocásticos. No hay ningún programa ontogenético de desarrollo de la historia. Si existiera Dios, tal vez; ¿pero si no hay Dios? La historia es una cosa muy complicada.

¿A qué podemos llamar modernidad? Una forma convencional es dividir los procesos históricos, pero hay cambios cualitativos importantes en el mundo después de la conquista y destrucción de las Indias. Así que 1492 es una fecha importante. Bien,

supongamos que ahí se inicia la modernidad. Entonces, por lo menos, hay *dos modernidades*, y eso tal vez sea más interesante de verlo así: hay la modernidad de los que son hijos de puta, y la modernidad de los que no somos hijos de puta. La modernidad de los hijos de puta es la de los que están a favor de todas las barbaridades que se han hecho a partir de 1492.

¿Quién está a favor de la colonización y la destrucción de las Indias? Pues Sepúlveda, que era un hombre muy inteligente —¡más moderno que Dios!—, pero él está a favor. ¿Quién está en contra? (Francisco de) Vitoria —¡más moderno que Dios!—. Fundador del *derecho internacional público*, del *derecho natural moderno*. Que nace como reacción política a una catástrofe civilizatoria horrible, y a un genocidio horrible, que es la destrucción de América.

Dicen que los españolitos no tenemos consciencia... Ustedes también, sus ancestros eran tan españoles como los míos. Es más, vinieron a hacer aquí algo que los míos no hicieron. Es un pasado que tenemos en común. Pues en el siglo XVI había gente con consciencia, había gente que estaba en contra de la destrucción de las Indias, en contra de la esclavitud, a favor de la igualdad de los derechos de la humanidad, a favor del respeto a la independencia de los pueblos.

Personas que en Salamanca, en 1521 —y esto no es europeo, esto no es eurocentrismo, es lo contrario—, nace justamente como reacción a lo que está pasando en América. Y esto tiene enemigos, ¡claro que tiene enemigos! ¿Quiénes son los hijos de puta? Los encomenderos. Son los que triunfan. Al final, esto es la desgracia de España. ¡La despedida de España es tan triste! Porque los defensores de los indios y los enemigos de la destrucción de las Indias —por ejemplo, (Bartolomé) de Las Casas— fracasan, ¡y tienen que irse! Son derrotados por “el partido de los encomenderos”.

Esas ideas pasan a Francia y a Inglaterra. La Revolución Francesa —luego hablaré algo de esto, de 1848—, pero antes la Revolución Inglesa de 1649, la que decapita a Carlos I (Carlos Estuardo). En los argumentos del fiscal Cooke, que instruye el proceso contra Carlos I (Parlamento Rabadilla), está lleno del Padre Mariana. Es el famoso libro sobre el *tiranicidio*, que es quemado en Francia luego del asesinato de Enrique IV (Enrique de Borbón) en 1610. Se hacen actos de fe con el Padre Mariana. Todos los marianistas han huido de España, porque España ha sido derrotada. La izquierda española ha sido derrotada. Y a los republicanos franceses se los llama marianistas. Hasta hoy, el símbolo de la República Francesa es la *Mariana*. Esto es del Padre Mariana, de los marianistas españoles emigrados a Francia. Esto es la modernidad.

¿Quién se opone a esto? Se opone Hobbes. Hobbes es el defensor acérrimo de la monarquía absoluta, el enemigo mortal de la libertad republicana. Se debe leer así: en cómo se critica al Parlamento Largo, a (Oliver) Cromwell, su odio profundo por la revuelta popular, por los *levellers*, por los *diggers*. No solo por Cromwell. Más importantes aún son los *levellers* y los *diggers*. Los *levellers* y *diggers* se levantan por primera vez en Europa 1.500 años después de la bandera de la democracia. La democracia era una palabra muerta hacía siglos. La levantaron los *levellers*, en solitario, en 1649. Eso era la modernidad.

¿Hobbes no es la modernidad? Pues sí, es la *otra* modernidad: la modernidad de los hijos de puta, la de los que dicen que es la autoridad, y no la verdad, la que hace la ley; la de los que dicen que el hombre, para el hombre, es un lobo. Esa es la frase más conocida de Hobbes: *homo homini lupus*. ¿Saben de dónde viene? Es algo interesante: viene de



Francisco de Vitoria. En su defensa de los indios, Francisco de Vitoria dice: "...y no es verdad, como dice el verso de Ovidio, que *homo homini lupus*". Cuando Hobbes, un siglo largo después, convierte en frase famosa al *homo homini lupus*, está descalificando al Padre Mariana sin chistar. Ciertamente, no vamos a dejar pasar a este hijo de puta. ¡Esto es modernidad!

Hitler era más moderno que Dios. Bush era más moderno que Dios. Pero Lenin también, Marx también, Robespierre y Locke también. Podemos entender, quizás, la modernidad como un proceso muy complicado —¡muy complicado!—, que ha tenido unas pequeñas puntas políticas que, esas sí, más o menos las deberíamos entender, de lucha terrible entre dos visiones de lo que debe ser el mundo. Eso es la modernidad: es una lucha. ¡Y hay modernos y modernos! ¡Y hay hijos de puta, y hay otros que no lo son! Y los hijos de puta transmiten culturalmente lo suyo. ¿A quién apreciaban de verdad los filósofos y políticos nazis? A Hobbes. ¿Quién devolvió a Hobbes a la categoría de gran filósofo y gran pensador de la teoría política? Carl Schmitt, el jurista coronado en el nacionalsocialismo. Que ahora he visto que, aquí en Argentina —y también lo he visto en Italia—, la izquierda lo lee con devoción, porque es un crítico de la democracia, y creen que la democracia es una cosa mala, como los nazis.

Todos mis profesores inteligentes de derecha, de Derecho, eran schmittianos, ¡schmittianos! Y a Schmitt, cuando salió de la cárcel en la República Federal (alemana), no le volvieron a dar jamás la venia docente, porque Schmitt fue condenado por hijo de puta. ¡Por hijo de puta! Como (Alfried) Krupp, como Siemens. Fueron condenados, fueron a la cárcel como delincuentes. Cuando salió de la cárcel, nunca le volvieron a dar la venia docente en Alemania. Y se refugió en la España de Franco, y formó a todos los profesores inteligentes franquistas.

Y la idea es la que repiten ahora, como loros o papagayos, los posmodernos que ignoran todo —también lo que fue el fascismo europeo—, parecen nacidos ayer. La idea era que entre la Segunda República Española y Franco no había ninguna diferencia. Esa era la cuestión. Que entre la República de Weimar y Hitler no había ninguna diferencia. Esa era la idea. Toda la teoría normativa de Schmitt está concebida para desacreditar la democracia. Y fue Schmitt quien se inventó a personajes que eran irrelevantes, como Rodolfo Cortés, y los convirtió en grandes teóricos, que ahora todo el mundo cita. Fue él quien reinventó a Hobbes como un gran teórico. Está bien que fue un gran teórico. Pero no fue un gran teórico moderno. Sí, fue un gran teórico moderno, está bien. Pero enemigo de las mejores prosas de la modernidad.

**A.I.-** Hablando de la modernidad, y pensando un poco también en lo que costó la instauración de repúblicas durante el siglo XIX, se suele citar a un autor que lo ponen al lado de Marx, como en el panteón de la izquierda: Nietzsche, que es uno de los autores peor leídos.

**A.D.-** Eso es un fenómeno nuevo. Nadie, en su momento, ha leído a Nietzsche como un autor de izquierda o como un autor interesante para la izquierda. Todo el mundo, sin excepción, en su época leyó a Nietzsche primero como un mal classicista (risas). El primer libro importante de Nietzsche, que fue muy poco famoso, fue *El origen de la tragedia*, y tuvo la desgracia de que la primera reseña que salió fue en un periódico de gran tirada en Alemania. La hizo (Ulrich von) Wilamowitz-Möllendorff, que era entonces muy joven —de modo que Nietzsche no podía decir que era un viejo carcamán—, y que luego ha sido el más grande helenista que ha dado Alemania en el siglo XIX, tal vez el más grande helenista

de los tiempos modernos. Y Möllendorff lo destrozó: demostró que no sabía nada —¡nada!—, para empezar, sobre tragedia griega. Así que Nietzsche empezó su carrera mal.

Nadie en su época pensó que Nietzsche fuera alguien políticamente rescatable para la izquierda. Lo vieron —desde (Miguel de) Unamuno hasta los marxistas españoles, pasando por los católicos alemanes y no digamos ya la socialdemocracia alemana— como un apologeta del despotismo aristocrático. Nadie lo vio así, como alguien interesante para la izquierda. En el nazismo, menos, porque era el filósofo de cabecera de Hitler. La imprenta más grande de Hitler (*Reichspressekammer*, Cámara Imperial de la Prensa, presidida por Max Amann) hizo la impresión de un millón de ejemplares, en plena Segunda Guerra Mundial, para distribuir en las trincheras de los soldados alemanes, del libro *Más allá del bien y del mal*.

¿Cómo se convirtió Nietzsche en una celebridad para la izquierda? Eso fue después de la Segunda Guerra Mundial. Y la explicación creo que es la siguiente: en Alemania, después de 1871, se creó el caldo de cultivo para un pensamiento reaccionario *non sans régime*, para un pensamiento reaccionario que no tuviera olor de siglo, que no dependiera de los curas, de la Iglesia. Era un pensamiento reaccionario, digamos, propiamente moderno, a la altura de los tiempos, a la altura del siglo XX. Y hay un libro, que para muchas cosas ya está envejecido, pero está bien para eso, que es el libro de un marxista húngaro, (Georg) Lukács, que es *El asalto a la razón*, que describe bien el ambiente de Alemania de fin de siglo.

De ese ambiente estuvieron completamente vacunados los países que no conocieron el fascismo. Por ejemplo, los EE. UU., que se mantuvo como república. Por ejemplo, Francia, que mantuvo su Tercera República. Si piensan en Francia y la Tercera República, ahora se van a dar cuenta de por qué les hablo de Francia. Los filósofos que hicieron la apología del mal, de la irracionalidad, de la crueldad, que se reían de los derechos humanos, de la democracia, que se reían de los pobres, de la plebe, de buscar el superhombre y esas cosas que están en Nietzsche (pero que no son Nietzsche), formaban parte del ambiente. Eso en Francia no existe. Si quieren encontrar a alguien irracionalista en la Francia de la Tercera República, es alguien tan venerable y tan inofensivo como el pobre de (Henri) Bergson, al que le gustaba *La evolución creadora* (*L'évolution créatrice*, 1907) (risas), que hizo un libro encantador sobre la risa (*Le Rire*, 1899), cosas bien inocuas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la tragedia es que en Alemania esto no se podía vender. Nietzsche estaba asociado al nazismo. De hecho, el fiscal francés de Núremberg (Henri Donnedieu de Vabres) quería que saliera una condena expresa de la filosofía de Nietzsche, como la filosofía anti-alemana, a lo que se opuso —con buen criterio— el fiscal norteamericano (Francis Biddle), con la idea muy generosa y simple, norteamericana, de la libertad de expresión.

Heidegger —el seguidor de Nietzsche, aunque más sofisticado como filósofo— también perdió su venia docente. Fue sometido a un tribunal de desnazificación. Nunca más recuperó su prestigio en Alemania después de la guerra, ¡nunca más! El discípulo más importante que tuvo Heidegger, Tugendhat —justamente mi director de tesis en Berlín, cuando yo era joven—, que apostaba que era el hombre que más había entendido su filosofía, en el '66 se descolgó con una crítica ¡devastadora!, basada en la filosofía analítica de Heidegger. Luego, Heidegger y el heideggerismo parecían muertos en la República Federal (alemana).

**Público.-** ¿Cómo se llamaba ese filósofo?

**A.D.-** Ernst Tugendhat es un filósofo que aún vive. Pero entonces, algunos jovencitos franceses —como por ejemplo Paul Ricoeur, Jean-Pierre Faye y otros— hicieron el peregrinaje, cruzaron el Rin, a la Selva Negra y a Friburgo, a escuchar al viejo nazi. Y el viejo nazi era muy inteligente, era un seductor, hablaba y escribía en alemán como los ángeles, sabía griego y latín como nadie, sabía todo de la historia de la filosofía, ¡un lujo! Y empezaron a mal traducir a Heidegger al francés, y luego pasaron a Nietzsche. Eso colonizó, inmediatamente, la filosofía francesa de posguerra. Y el libro de (Jean-Paul) Sartre es una especie de semi-vanada, *El ser y la nada*, que es capaz de incitarte al homicidio —es la “broma malvada” de Ortega—. *El ser y el tiempo* sólo lo puede leer un filósofo profesional que sepa mucho de Aristóteles y de la metafísica occidental tradicional. Pero *El ser y la nada* lo puede leer cualquiera, cualquiera con un poco de formación literaria, ni siquiera con formación filosófica. No es que yo entienda mucho, pero ahí no se trata de entender, se trata de otra cosa de la filosofía.

¿Por qué colonizó Francia? Francia no estaba vacunada para eso, no tenía la experiencia de un pensamiento —no solo irracionalista, sino expresamente anti-racionalista—. No tuvo la experiencia de un pensamiento que negara valores fundamentales clave de la Ilustración, y que no sólo los negara en clave clerical, sino en una clave avanzada, moderna. Y colonizó Francia, y una vez que colonizas Francia, es muy fácil que colonices otras partes del mundo. Una moda intelectual. Argentina, por lo pronto. España, enseguida. Y luego los departamentos de literatura de los EE. UU. Y esa es la historia.

¿Jean-Pierre Faye? No sé si les dice algo el nombre. Es un hombre muy inteligente, ha escrito la historia, estuvo ahí pero no se infectó, aunque quedó fascinado. Pero es un hombre de izquierda. Aún vive, debe tener unos 84 años. Escribió un libro magnífico sobre esto, sobre cómo estos jovencitos franceses —muchos de izquierda—, Jean-Pierre Faye ha estado en la Resistencia, han quedado fascinados. Porque esto no se había visto antes, ni siquiera en la propia Tercera República. ¡Nunca! Cosas enormes, que parecían profundas, irrefutables, que lo sabían todo, que hacían citas en griego... “Ah... cuando sepa usted un poco más de alemán podrá filosofar, porque, joven amigo, en francés y en ninguna lengua latina no se puede filosofar”. No lo dice un nazi, lo dice un filósofo. Ese tipo de cosas.

El libro de Jean-Pierre Faye, obviamente, ha sido censurado. Jean-Pierre Faye, en Francia, es detestado. Merecería la pena traducirlo al castellano y al inglés, porque es un testimonio único y formidable. Cuenta muy bien la historia de cómo se recreó ese terrible *éthos* intelectual, enfermo, de la Alemania Guillermina, y cómo se transplantó a la “inocente” Francia de la Cuarta República.

¡Pero fíjense que han salido indignados conmigo! O con caras de muy indignados, porque la izquierda académica ha sucumbido a este virus en los últimos 30 años, y es una historia académica que no aguanta el debate racional. Ustedes, en vez de debatir, por lo menos han salido indignados. ¡Yo estoy muy contento, porque son ilustrados! ¡Los no ilustrados o te ponen mala cara, o te pegan un tiro! Pero discutir, no discuten. Por eso les gustaban tanto a los nazis.

**Louis Althusser**

**A.I.-** Justamente hay un autor francés que se lee mucho en esta facultad, y que va a ser muy popular para leer a Marx: Althusser, que hace una lectura del pensamiento de Marx, entre un joven Marx y un Marx maduro.

**A.D.-** Bueno, hay mucho que decir de Althusser, sobre todo para pensadores de mi generación, que han sido colonizados por este hombre, que era un hombre inteligente... e ignorante. Yo no sé si han visto sus memorias, están muy bien escritas, porque tenía un lindo francés: *Devenir est longue*, "El porvenir es largo". Y las memorias son cuando él está en un psiquiátrico, porque en vez de llevarlo a la cárcel, sus amigos se mueven para que lo recluyan en un psiquiátrico, porque mató a su mujer. Ustedes saben esa historia, ¿no? Y en las memorias de él confiesa que no había leído una página de Marx. ¿Sabían eso? Estamos hablando de un hombre que escribió prácticamente solo sobre Marx.

Escribió *Pour Marx* en el '61, es un libro que yo recuerdo: todo el mundo se ha hecho althusseriano a partir de ese libro, toda la generación de mi tiempo. Luego escribió un libro ignorante, en dos volúmenes, con todos sus amigos discípulos —(Étienne) Balibar, (Jacques) Rancière, (Alain) Badiou, etc.—, con todos estos, que es *Pour lire Le Capital*, que aquí lo tradujo Marta Harnecker: *Para leer El Capital*.

Althusser venía de la extrema derecha católica monárquica, como (François) Mitterrand. Mitterrand venía de la extrema derecha monárquica de los años '30, fue un alto funcionario del régimen de Vichy. Y del catolicismo monárquico de extrema derecha, pasó al stalinismo en el '45. Su formación había sido una formación escolástica, con Jean Guitton, que había sido un filósofo escolástico francés de bastante buen nivel —no como Étienne Gilson—. El estilo de pensar de Althusser es escolástico, como el de Marta Harnecker. Me ha dicho ella misma que había sido una católica ferviente hasta que fue a Francia y escogió a Althusser (risas). Esto me lo confesó ella misma. Y ese marxismo estructuralista de Althusser es un marxismo que tiene todas las caras de la escolástica.

Esa es una forma de juzgarlo como filósofo. Vamos ahora a juzgarlo como marxista.

Si hay algo importante en el marxismo es la conciencia histórica. De Marx podemos decir lo que queramos, pero si hay algo importante en Marx es la "conciencia histórica". El marxismo estructuralista, para empezar, niega la historia. La mejor crítica que se ha hecho de Althusser —que deben leer todos los jóvenes— la hizo el historiador Edward P. Thompson, en un libro devastador que se llama *La miseria de la teoría*. Y no se puede añadir mucho más a lo que dijo Thompson, que fue en el año 1979. Yo le pregunté —tuve la suerte de entablar una cierta amistad con él, alrededor del año 1985—, él viajó mucho a España porque nos ayudó mucho en la campaña anti-OTAN. Le pregunté: «¿Por qué escribiste este libro?» Y me respondió: «No lo escribí para ustedes, ni para los franceses. Lo escribí para Inglaterra, y es para combatir el terrible daño que hizo este terrible mamarracho a la cultura de izquierda británica». Y esa palabra, *mamarracho*, es lo que me dijo, si la memoria no me falla.

Piensen que Thompson no solo es el marxista más citado después de Marx y Engels —con razón—, sino que es el historiador del siglo XX más citado. Más que Fernand Braudel, más que Marc Bloch. Piensen en su gran obra, no sé si muchos la han leído o se han acercado a ella: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Es un modelo de pensamiento marxista vigoroso y lúcido. ¿Para Althusser qué es una clase social? Son portadores de no sé qué coño, en una estructurita ridícula de un modo de producción. Para

Thompson, una clase social es una entidad histórica. Entender la formación de la cual es lo fundamental. Por eso su libro es una obra monumental, que le llevó 20 años escribir, porque no solo tuvo que recurrir a hemerotecas, sino a canciones, al folklore y a tantas cosas. Y muestra cómo se forma la conciencia de la clase obrera de una forma histórica, linda y maravillosa, con una metodología muy complicada, con millones de entradas y registros empíricos, etc.

¡Althusser es la negación de eso! Por lo demás, en lo que hace a lo del joven y viejo Marx, creo que ya se los conté el otro día, mi “teoría de que Marx ya era marxista desde los 12 años”, ¿les conté eso el otro día? ¡Es una broma! Pero es una broma que va en serio. El “programa político” lo heredó de su suegro, que fue la influencia —aparte de la de Engels— la más importante. Por eso le dedicó *El Capital*. A los 12 años ya sabía que el socialismo era una interesante amalgama entre democracia robespierriana e industrialismo saintsimoniano. El marxismo moderno es eso.

### **Maximilien Robespierre**

**A.I.-** Hablando un poco de E. P. Thompson, tengo otra pregunta porque todavía no llegamos con el programa. Algo que se dice es que recién con la aparición de las fábricas aparecen las clases más bajas en la vida pública. Antes del siglo XIX para atrás... Algo estuvimos hablando la clase pasada con el caso de Atenas, pero algo que también leí es que Robespierre, por ejemplo, no tenía la mayoría parlamentaria, sino que por la presión del pueblo movilizado es que conseguía los votos...

**A.D. –** Bueno, Robespierre no tenía mayoría en la Convención porque se había quedado solo en la petición del sufragio universal. Entonces, el gran momento político de Robespierre es el 10 de agosto de 1792. Robespierre construye su carrera política primero sobre la base de su oratoria soberbia. Yo no sé si alguna vez han leído los discursos de Robespierre... ¡Tenía una oratoria maravillosa! No sé, pero en toda la historia de la política habrá media docena de oradores. Entre esa media docena están Cicerón, está Robespierre, está Manuel Azaña. Me costaría encontrar tres más de ese nivel. Era un orador excepcional, culto y popular a la vez. Su oratoria parlamentaria era demoledora, y su oratoria en los clubes —mal llamados jacobinos; él jamás aceptó para sí la palabra *jacobino*, era un insulto en la época— le atraía, enseguida, una gran popularidad.

En la Asamblea de 1789, él se quedó prácticamente solo exigiendo el sufragio universal democrático y oponiéndose al sufragio que se implantó, que era el sufragio censitario, en que sólo los ricos podían votar, los que pagaban un censo por encima de una cierta cantidad.

El 10 de agosto de 1792, la multitud de París asedió la Asamblea Nacional, y sacó en volandas... esto es una metáfora, no crean que es como en España cuando se saca a los toreros que triunfan por la puerta grande... sacó en volandas a Robespierre. Ese fue su gran momento.

El “asalto al Palacio de Invierno” de Lenin en 1917 está copiado de lo que pasó en París el 10 de agosto. Lenin conocía de memoria la historia de la Revolución francesa, día a día, y no por las historias de Jules Michelet, o Jean Jaurès. Estudió la historia de París, la encontró en hemerotecas, en la Biblioteca Nacional; estudió diarios, conocía día a día y

hora a hora lo que había pasado en la Revolución francesa. Es muy impresionante, y es muy poco sabido.

Pero el 10 de agosto de 1792 fue su gran momento, y el 22 de septiembre de ese mismo año se proclama la Primera República francesa. A partir de ahí asciende al poder, y a partir de ahí comienza el sufragio universal. La constitución de la Primera República francesa es la primera constitución plenamente democrática en Europa desde la Antigüedad mediterránea.

Democracia es Robespierre y Robespierre es democracia, y esa ecuación funciona hasta la Comuna de París. ¿Por qué se da el golpe de Termidor? Básicamente se da el Golpe de Termidor cuando él deja claro que no va a tolerar la esclavitud en las colonias, e hizo su famoso discurso: “Périssent les colonies plutôt que les principes” («¡perezcan las colonias antes que los principios!»). Y eso es lo que hace a Robespierre un demócrata revolucionario completamente moderno. Jefferson no era un demócrata en este sentido. Era un demócrata en sentido antiguo. Jefferson tenía esclavos, no pensaba que había que liberar a los esclavos. Y Ephialtes tenía esclavos. La democracia antigua era muy compatible con los esclavos. Creo que se los conté el otro día: la democracia ateniense les dio muchas libertades a los esclavos, pero no los liberó.

Fue él el primer demócrata en pensar que la democracia es liberar completamente a los esclavos, y no sólo que suban al poder los pobres libres, sino que la democracia debe liberar a la gente de la esclavitud, porque está pasada por el “derecho natural revolucionario moderno”, que viene de la Escuela de Salamanca. Uno de los máximos aliados de Robespierre es el Abad de Saint-Vernuat, que había leído y conocía de memoria a Bartolomé de Las Casas. La acusación que hace la burguesía girondina, bordelesa, que tenía grandes negocios en ultramar, era: “estos son lascasistas”. Y el golpe de Estado lo dan los girondinos por eso. Eso del Terror, etc., son excusas, sobre todo si piensan que el máximo terrorista fue Joseph Fouché.

Contribuye Fouché al golpe de Estado contra Robespierre porque Robespierre va a poner medidas contra eso, porque hay tipos —como el propio Fouché— que empiezan a ejercer el Terror no para defender la República, sino por negocios personales. Fouché se pasa a los termidorianos y acaba siendo el jefe de policía de Napoleón. El golpe de Estado contra Robespierre tiene esta explicación. Luego, naturalmente, se construye la leyenda. La derecha construye la leyenda del Robespierre asesino, del Robespierre totalitario, etc. Y la izquierda cobarde o ignorante construye la leyenda del Robespierre burgués.

El mejor libro no académico que se ha escrito sobre la Revolución francesa es un tratado sobre Robespierre que se escribió muy pronto. Lo escribió Filippo Buonarroti, amigo de Babeuf, que sobrevivió a todo. Escribió un libro maravilloso donde cuenta la historia de Babeuf: se llama *Babeuf y la conspiración de los Iguales*. Babeuf cometió un error imperdonable: creerse las mentiras de los termidorianos y apuntarse a Termidor. Se arrepintió toda su vida. Buonarroti cuenta la historia de la conspiración contra Robespierre, *la conspiración contra Robespierre*, el error de ellos, de los babeufianos, y cuánto les costó comprender ese error.

Lo mismo Thomas Paine. Si leen biografías norteamericanas sobre Thomas Paine, leerán cosas como que es un señor liberal, que está a favor de los derechos humanos... En realidad, los liberales nunca estuvieron por los derechos humanos —esa es otra cosa—, un señor que se opuso a la tiranía de Robespierre, al terror, etc. A Thomas Paine le pasó lo

que a Babeuf. A Babeuf le pasó porque era muy joven, no podía entender muy bien la situación, y a Thomas Paine le pasó porque era extranjero, además hablaba poco francés, y sus amigos, además, eran madame de Noailles y Lafayette, que eran girondinos. Cuando comprendió, se quiso morir! Cuando comprendió el significado de Termidor.

Uno de sus más grandes textos, que está escrito en 1796 —fue un año y medio después del golpe—, *Agrarian Justice*, *La justicia agraria*, es un texto de inspiración robespierriana. Todo lo que hizo luego fue apoyar y fomentar lo que se llamó en Inglaterra el “jacobinismo ateo y republicano”. De verdad que es un lindo capítulo el que dedica Buonarroti a la Revolución francesa. Es muy claro políticamente, y tiene la ventaja de ser de la época, de alguien que lo ha vivido. Lo cuenta muy bien, arrepentido de sus errores. Ese libro, *La conspiración de los Iguales*, fue un libro de cabecera de toda la izquierda en el siglo XIX, empezando por Marx y Engels, que sabían de memoria ese libro.

## **Revolución francesa**

**A.I.-** Bueno, justamente hablando de Marx. Marx, por lo que estuve leyendo, no reivindicó directamente a Robespierre, sino que tomó a la Revolución francesa, la interpretó como la aparición del Estado moderno, donde se conjugaban los derechos del hombre con la propiedad privada, y lo hacía, digamos, apto para las necesidades burguesas...

**A.D.-** ¡Eso no es Marx! Es de algunos marxistas. Marx cometió errores de apreciación sobre la Revolución francesa. El más grave, por ejemplo, fue haberse equivocado al interpretar mal la posición de Robespierre sobre la *Loi Le Chapelier* y la Ley Marcial.

¿Qué es la Revolución francesa, en la visión de un hombre de la generación de Marx, o de la de Tocqueville, la derecha? No es un proceso que empieza en 1789 y que termina en Termidor. Hoy, quizás, nosotros podríamos verlo así —aunque yo no estaría dispuesto a verlo así—, pero podríamos ver la Revolución francesa como un proceso que dura cinco años, desde la toma de la Bastilla hasta Termidor, y luego vino la liquidación. Esa es una forma de verlo. No es como lo vio Marx, ni como lo vio Tocqueville. Ellos lo vieron como un proceso muy largo. Tocqueville cree que todavía está en el proceso de la Revolución francesa, y lo cree en 1848.

Si lo ven como un proceso muy largo, está bien. ¿Qué hay? Está la toma de la Bastilla, donde hay un proceso de radicalización democrática creciente, encarnado por Robespierre y las clases trabajadoras de París, y el campesinado, que es muy importante para toda la Revolución francesa. Fue, sobre todo, una revolución campesina, fue la última *jacquerie*, y tiene su punto culminante en Robespierre. Luego viene el golpe y comienza la contrarrevolución con Termidor —una contrarrevolución respecto de la democracia, no respecto de lo que había antes. Luego Napoleón. Aquí a Napoleón lo puedes ver como un contrarrevolucionario. En un sentido hay que verlo así, en otro sentido no es un contrarrevolucionario: es un tipo que sacude los cimientos absolutistas y feudales de media Europa. Es un tipo que conquista —¡que conquista!— las capitales de las grandes potencias reaccionarias de Europa, un tipo cuyas tropas entran en Berlín, cuyas tropas entran en Viena, en Moscú, y cuyas tropas entran en Madrid.

Italia no existía. Italia no era un país. Eran las monarquías borbónicas españolas en el sur —las Dos Sicilias—, los Estados Pontificios en el centro, y el norte de Italia, que estaba sometido a la corona habsbúrgica. Pero a las grandes potencias reaccionarias, que eran Rusia, España, Alemania y Austria, no solo las vence, sino que las humilla entrando en sus capitales. Y las guerras napoleónicas significan una verdadera revolución en muchos planos, incluido el militar.

Hemos empezado hablando del general von Moltke, y del Estado Mayor prusiano. No se puede entender la doctrina militar prusiana sin ver que lo que hacen (August Neidhardt von) Gneisenau y (Carl von) Clausewitz —sé que está muy de moda ahora, sobre todo por los filósofos que no han leído una sola página de él y sin contextualizarlo históricamente—, lo que hacen Clausewitz y Gneisenau, es interpretar militar y sociológico-políticamente el significado de la forma de hacer guerra de Napoleón, y hacerla suya. Cuando (Ferdinand) Foch, el mariscal francés de la Tercera República, derrota finalmente al hijo de Moltke (Helmuth Johannes Moltke) en 1914, lo humilla diciéndole que el Estado Mayor francés conoce mejor a Napoleón que ellos, y siempre lo conocerán mejor. Obviamente, en el Estado Mayor francés de la Tercera República, los autores más estudiados eran Gneisenau, Clausewitz y Engels. A Engels se lo saben de memoria. Fue un gran pensador militar, a la altura de Clausewitz, aún más moderno, más imaginativo de lo que era una guerra moderna.

¿Y este cuento de dónde venía? (*Risas*)

**A.I.-** ¡Del rol de Napoleón en la guerra de 1814!

**A.D.-** ¡Ah, claro! ¿Napoleón qué hace? Napoleón libera a todos los siervos renanos. ¡Los alsacianos son alemanes! ¿Por qué nunca han querido formar parte de Alemania? En agradecimiento a Napoleón. El agradecimiento a Napoleón es agradecimiento a la República francesa, aunque Napoleón fuera un emperador antirrepublicano. Las dos guerras que pierde Napoleón las pierde el emperador, no el heredero de la república. Los triunfos militares de Napoleón son los triunfos de la herencia republicana. Él triunfa allí en donde es capaz de levantar a los campesinos contra sus príncipes, contra sus señores feudales, y les da el Código Civil. Ahí triunfa. ¿Por qué? Porque lo abastecen.

La gran innovación de Napoleón como guerrero, como militar, es que no necesita tener una infraestructura enorme para abastecerse desde su territorio madre. Se abastece *in situ*. Y esto puedes hacerlo de dos formas: o expoliando, como se ha hecho en las guerras del siglo XX, expoliando a la población local, o conquistándola políticamente. Cuando las conquista políticamente, como en Alemania y en Prusia, triunfa: se planta en el centro de Berlín con unas tropas perfectamente abastecidas. Cuando no, libera a los siervos y sus tropas tienen que abastecerse expoliando a la población local, como en España o en Rusia: es derrotado. Eso es formidable. Bueno, eso también es Revolución francesa. Es un proceso muy largo. Napoleón es derrotado en 1815. Luego viene el Tratado de Viena: es el acuerdo de todas las grandes potencias reaccionarias para restaurar todas las monarquías absolutas en Europa. Y vuelve el mamonazo de Fernando VII en España, el cretino de Luis XVIII en París.

¿Se acabó la Revolución francesa? El joven Tocqueville pensó que sí, por eso se fue a Norteamérica... “Qué cosas raras hacen estos americanos, una república y democracia, pero eso se había acabado”. Tocqueville tuvo que llorar, unos años después, cuando Carlos X murió humillado en París, luego de la Revolución de Julio de 1830. Y luego vino 1848,



que fue una rémora de revoluciones democráticas y populares en toda Europa. Y ahí nace Marx. Nace políticamente en el '48. El *Manifiesto Comunista* es de esa época. ¿Qué dice el *Manifiesto Comunista*? "...Nosotros, socialistas y comunistas, no somos más que un ala de la democracia..." ¡Eso es Robespierre! Él se entiende como un heredero de la Revolución... ¡Eso no ha acabado!

## **Democracia burguesa**

**A.I.-** ¿Por eso el concepto de "democracia burguesa" es tan importante?

**A.D.-** Ese es un concepto que nunca utilizó Marx, y la primera vez que se usó *democracia burguesa* fue en la Alemania Guillermina. Lo utilizaron tanto pensadores socialistas como burgueses: lo utilizó tanto Rosa Luxemburgo como Max Weber, con un significado que no tiene nada que ver con cómo lo usan ahora los grupos y grupúsculos académicos que se dicen marxistas.

Marx y Engels observaron que, después de 1848 —digámoslo así— se habían cumplido sus pronósticos. ¿Sus pronósticos cuáles eran? El pronóstico de Marx y Engels en 1848, y así es como tenemos que leer *El Manifiesto Comunista*, es: hay una cosa que es el Cuarto Estado, y el Cuarto Estado es el *dêmos* griego, el *dêmos* de Atenas, es decir, campesinos, pequeños artesanos, pequeños comerciantes y trabajadores asalariados. La democracia es el movimiento político de esa población —que son los que viven por sus manos— para alcanzar el poder político. Y así fue desde la antigüedad clásica hasta la Revolución francesa, hasta 1848.

¿La idea de Marx cuál es? La idea de Marx es: ha pasado una cosa que cambia radicalmente al mundo. Pero de eso podemos hablar la clase que viene, porque habría que hablar de la teoría económica de Marx. Mientras tanto ha pasado una cosa que ha cambiado radicalmente el mundo: la Revolución Industrial. Es la aparición de una cosa que es el capitalismo industrial, que tiene una dinámica. Si piensan solo por un momento que la Glasgow de Hume y Adam Smith en 1780 se parece más a la Atenas clásica de lo que se parece a la Buenos Aires, o a la Barcelona, o a la Atenas de 2009... no sé si les cabe esta idea en la cabeza.

Piensen que a Adam Smith se lo presenta ridículamente como el teórico del capitalismo. Adam Smith, en *La riqueza de las naciones*, dice cosas como que una empresa de más de 25 trabajadores... eso ya es demasiado. Claro, Adam Smith es un pensador que escribe antes de la Revolución Industrial. La Revolución Industrial es una cosa muy importante por muchos motivos. El gran teórico del capitalismo, de la Revolución Industrial y de su dinámica no ha sido Adam Smith, ni siquiera David Ricardo: ha sido Marx. Luego podemos discutir la calidad de su teoría económica —eso es otro asunto—, pero que él vio las fuerzas dinámicas que se ponían en juego, ¡lo vio como nadie! Y predijo como nadie cosas que iban a pasar y que han pasado.

¿Básicamente cuáles son estas cosas? Esta cultura económica que nació con la Revolución Industrial, que llamamos capitalismo industrial —y que en sus formas primitivas ya vieron Robespierre o Rousseau—, que no había industria, pero que había apuntada esa tendencia. Robespierre a eso lo llamaba "economía política tiránica"; le oponía lo que él llamaba "economía política popular". En las *Obras completas* de Robespierre, todas las

veces en que hablaba de la *economía política tiránica*, a la cual él le oponía la *economía política popular*... el editor de Robespierre —que era un marxista ortodoxo y estalinista muy inteligente, pero estalinista—, Albert Marius Soboul, borró eso, porque no cuadraba con la imagen del Robespierre burgués.

Esto lo ha descubierto recientemente la actual editora de Robespierre, que es nuestra amiga, Florence Gauthier. ¡Como esto no le cuadraba, borrado! (Risas). Porque no cuadraba con la imagen del Robespierre burgués. Como no cuadraba, y él era comunista, y el Partido Comunista sostenía que era una revolución burguesa, y que Robespierre era un burgués, entonces esto no podía ser.

Marx descubre que la dinámica del capitalismo es una dinámica de expropiación. Si alguno de ustedes no ha leído nada de Marx y piensa que se va a morir dentro de un mes y quiere leer algo de Marx, por el momento hay que leer solo una cosa: el capítulo 24 del tomo I de *El Capital*, “La acumulación originaria del capital”. Porque ahí está el Marx genial: el científico social total, el historiador, el economista, el escritor, el lector de periódicos, el humorista... ahí está todo. Y ese capítulo termina con una frase lapidaria, que es la segunda mejor definición posible de socialismo: “El socialismo es la expropiación de los expropiadores”. ¿Por qué? Porque en ese capítulo ha mostrado, al estilo de E.P. Thompson, lo que significó el proceso de acumulación originaria en Gran Bretaña. Porque para él, eso es la Revolución Industrial: la dinámica expropiadora permanente del capitalismo.

No hay nada más enemigo de la propiedad privada que el capitalismo, porque está continuamente expropiando, porque es una dinámica de concentración de la propiedad. Porque una de las fuerzas principales que mueve la vida económica moderna es la fuerza de lo que llamaríamos, en la teoría económica contemporánea, las *economías de escala*. ¿Alguno de ustedes ha estudiado economía, un poco, en la Facultad de Ciencias Económicas? El modelo de las teorías económicas neoclásicas que explicamos a los estudiantes en nuestras facultades de económicas, el modelo walrasiano: en un equilibrio competitivo no hay economías de escala. Uno de los supuestos básicos del modelo de competencia perfecta es que ninguna empresa hace economías de escala. Claramente, la teoría económica académica que enseñamos en las facultades no es dinámica. A lo mejor tiene otras cosas muy buenas, y las tiene, es un modelo matemático interesante, pero no es dinámico.

La teoría económica de Marx es dinámica, y la fuerza dinámica muy importante son las economías de escala. Y las economías de escala, con el régimen de propiedad del capitalismo, llevan a una concentración creciente de la propiedad y a la destrucción de la pequeña propiedad. ¿Eso qué quiere decir? Quiere decir, en el esquema democrático del '48: los pequeños comerciantes perderán su comercio; los pequeños artesanos perderán su taller de artesanías, perderán sus instrumentos y tendrán que pasar de los “contratos de obras” a los “contratos de servicios”; que los campesinos, en la medida que el campo se capitaliza, pasarán a ser jornaleros. Ya no habrá pequeños propietarios, porque esos no podrán competir.

¿Y qué quiere decir? Que de los cuatro componentes que formaban el *démos* clásico, el que crecerá será el de los *misthotói*, el de los asalariados. Estamos siguiendo el esquema aristotélico, que era el modelo que sigue Marx, que como era helenista se sabía de memoria la *Política* de Aristóteles. Si van a Ámsterdam al Instituto de Historia Social, ahí se conservan uno de los varios ejemplares que debió tener Marx sobre la *Política* de Aristóteles, los pueden ver subrayados, ¡es muy interesante! Se lo sabía de memoria. Su

esquema era este: la dinámica del capitalismo lleva a que, de los cuatro componentes del *démós*, el que va a crecer inexorablemente es el último. Y esa era la peor de las democracias posibles para Aristóteles: la democracia plebeya de los asalariados. Ese era su esquema.

Por eso, cuando él dice en *El Manifiesto Comunista* que “los socialistas y los comunistas no somos más que un ala de la democracia, que esperamos trabajar en pie de igualdad con todos los demás”, está diciendo: de momento somos parte del Cuarto Estado, pero en unas cuantas décadas el 90% del Cuarto Estado seremos nosotros. Esta es su tesis de la proletarización. ¡Esta tesis se ha cumplido, literalmente! Nunca el planeta tuvo tantos trabajadores asalariados proletarizados, que quiere decir: sin la capacidad de vivir por sí mismos, y tener que pedirle permiso a otro para que les dé algo para trabajar.

Nunca ha habido tantos. ¡Nunca la propiedad ha estado tan concentrada! Si leen cualquier página de economía en los periódicos dicen: “¿Cómo se saldrá de esta crisis bancaria? Tendrán que concentrarse”. Esta mañana lo decía el secretario de Estado de Finanzas de España (Elena Salgado, ministra de Economía y Hacienda entre 2009 y 2011): “La banca española está bien, ahora sí, las cajas de ahorro tendrán que concentrarse”, etc. ¡De cualquier crisis se sale con más concentración de la propiedad! Bueno, eso confirma el esquema dinámico de Marx.

**Carlos Abel Suárez-** Toni, vos explicaste que el “esquema (económico) clásico” en Europa...

**A.D.-** Sí, ¡sí! Perdona, ¡gracias, Carlos! ¿Entonces qué pasa? Que a partir de 1870 ellos se dan cuenta de que los viejos compañeros del '48, que no eran socialistas, que eran republicanos radicales, representantes de los artesanos —sobre todo de artesanos— están desapareciendo de la base social. Y entonces el movimiento obrero ha crecido extraordinariamente. Los sindicatos han crecido, todo esto era un éxito. Desde este punto de vista, la socialdemocracia alemana es próspera, es un partido que no para de crecer, incluso en la adversidad, cuando es ilegalizado. No importa, ellos tienen cooperativas, tienen 90 periódicos, tienen editoriales.

Hace poco, con María Julia (Bertomeu), encontramos en una librería de saldos un libro de 1899, de la prensa de la socialdemocracia alemana. ¡Parecía más nuevo que los libros nuevos! ¿Verdad, María Julia? ¡Noventa periódicos! Como hoy, ¿no? Imagínense si el Partido Socialista Argentino, o cualquier partido de izquierda del mundo, tuviera 90 periódicos, 2 de edición nacional, leídos por miles y miles de trabajadores, discutidos en sus clubes. Esto era un éxito. Los anarquistas, igual: no hay lugares en donde los anarquistas echaran raíces como en España. ¡Alfabetizaron a la clase obrera! Le dieron cultura, le dieron religión, le hicieron leer a Darwin, le hicieron leer a Voltaire, le hicieron leer a Locke, ¡le hicieron leer a Einstein! Einstein estuvo en Barcelona en un Ateneo obrero, fue a dar una conferencia (el 27 de febrero de 1923, en un local de la CNT). Los anarquistas no eran relativistas; tuvieron que esperar al final de la Segunda Guerra Mundial y a la influencia del nazismo sobre la izquierda académica.

Ellos se dieron cuenta de que sus viejos compañeritos de la revolución del '48 se habían quedado sin base social. Y eso es lo que los viejos habían predicho que pasaría en el '48. Había gente de su edad que nunca había sido socialista, pero que eran republicanos radicales, robespierristas muchos, que tenían pequeños talleres, los cuales habían desaparecido. Y a esto, los viejos, cuando ya eran viejos, lo llamaron *reine democratie*,

democracia pura, y tenían partidos que eran cada vez más pequeños, porque perdían su base social. Nunca le llamaron democracia burguesa, porque en realidad no eran burgueses: formaban parte del *démós*. Es verdad que había pequeños empresarios que tenían talleres...

Rosa Luxemburgo y Max Weber —una del campo socialista y otro del campo burgués, como se decía en aquella época y como todavía se sigue diciendo en Alemania... En Alemania, la prensa conservadora sigue hablando de partidos burgueses y partidos obreros. Los partidos obreros no son democráticos, eso lo dice la prensa de derecha en Alemania hoy, y en Suecia, allí donde la socialdemocracia ha tenido un gran peso, eso ha quedado. Hay una discusión muy seria en la sociedad alemana sobre si el partido obrero es un partido burgués o un partido obrero. Aquí sería una discusión de grupúsculos, pero hay que ver cómo hablan los periodistas: eso ha quedado en la conciencia de la opinión pública alemana, sueca, noruega y danesa.

Rosa Luxemburgo y Max Weber, cuando hablan de “democracia burguesa”, no hablan de un régimen político o de una constitución. Hablan de los restos que han quedado —cada vez más pequeños a medida que se acerca el final del siglo, y no digamos a comienzos del siglo— de esos representantes de las clases medias que podían vivir por sus propios medios y que cada vez tienen menos posibilidades de hacerlo. Sin saber esto, no se puede entender el debate que tuvo Rosa Luxemburgo con Bernstein sobre el “revisionismo”, cuando Rosa Luxemburgo le dice: “Mira, la democracia burguesa está en decadencia, usted no puede pensar que va a llegar al poder con una alianza con la democracia burguesa, porque cada vez es más pequeña. El único porvenir que tiene la democracia es el socialismo”.

¿Y todo esto qué sentido tiene? Leído como lo leen los marxistas de ahora, no tiene ninguno. Es una cosa grotesca. El mismo sentido que tienen los dos maravillosos artículos —más que artículos, ¡los dos ensayos!— que escribió Max Weber en 1905 y en abril de 1917 sobre la Revolución rusa. El de 1905 es un artículo ¡maravilloso!, como todas las cosas de Max Weber —es un genio—, se llama *La democracia burguesa en Rusia*. ¿Y qué es la democracia burguesa en Rusia? Ahí no hay una democracia como en México. No. Es el movimiento de los cadetes y del partido que se llamaba liberal, de oposición al zarismo. Y el mismo Max Weber se da cuenta de que “liberal” y “democrático” es un oxímoron. Bueno, está mal llamar a los liberales “democracia burguesa”, porque son más burgueses que demócratas.

Y luego está su ensayo magnífico de abril de 1917, que es un juicio profundísimo y premonitorio sobre lo que va a pasar con el gobierno de Kerensky. Que el gobierno de Kerensky es un gobierno de democracia burguesa, pero las fuerzas burguesas que sostienen a la democracia son muy pequeñas, no va a aguantar. Hace una involución hacia el zarismo o será destituido por las verdaderas fuerzas —dice Max Weber— de la democracia. ¿Y quiénes son esas fuerzas? Los campesinos pobres y los proletarios que están detrás del partido socialdemócrata, y particularmente del bolchevique, porque ve que el chico que promete no es Mártov (menchevique internacionalista), sino Lenin.

¿Cuándo se empezó a hablar de “democracia burguesa” en el sentido en que hablan los marxistas hoy? A partir de 1918. ¿Por qué? Porque los servicios de inteligencia de la Alemania guillermiana, que dirigía el general Ludendorff, y uno de cuyos jóvenes agentes —el más inteligente— era Arthur Rosenberg (que luego se volcó al socialismo), hacían una

campaña de contrainformación contra las democracias que llamaban “plutocráticas”, y presentaban a Francia y a EE.UU. como “democracias plutocráticas”.

Por otro lado, los EE.UU. no aceptaron para sí mismos el calificativo de democracia hasta la entrada en la Primera Guerra Mundial. En los EE.UU., nadie decía que aquello era una república democrática. No hay ningún documento oficial en EE.UU. que afirme que el país era una democracia, porque todos los *farmers* rechazaban ese concepto, lo veían como algo peligroso. Incluso Jefferson no se atrevía a bautizar a su partido como democrático, sino que lo llamó simplemente republicano. La primera vez que los EE.UU. dijo: “sí, somos una democracia”, ya existía un Partido Demócrata —que era un partido raro, sobre todo durante el período de Andrew Jackson (1829–1837), porque era esclavista, una cosa muy extraña—, pero cuando verdaderamente se dice de manera oficial que EE.UU. es una democracia, fue con el presidente Woodrow Wilson. Él justificó la entrada en la Primera Guerra Mundial —con la oposición de los socialistas, de los anarquistas, que no eran poca cosa, eran importantes, y del Partido Populista, que también era un partido muy importante— diciendo: “esto es una guerra de las democracias contra la autocracia alemana guillermana”.

Los argentinos no tienen que creerles a los publicistas de derecha que dicen que el populismo es un invento argentino. Es un invento norteamericano, de un partido muy interesante, con publicistas formidables como Joseph Pulitzer —el del premio Pulitzer—, que fue un periodista que agitó las banderas populistas, que básicamente proclamaban la vuelta a la tradición republicana lincolniana, enemiga de las grandes dinastías empresariales.

Cuando Wilson entra en guerra dice: “esto es una guerra de las democracias contra la autocracia guillermana”. Aprovechando eso, acabada la guerra, cuando la joven Rusia soviética está sumida en una guerra civil terrible, sostenida militar, logística y financieramente por las potencias vencedoras de la Entente, es la primera vez que, del lado marxista, se usa la expresión “democracia burguesa”. Copian la idea guillermana de que las democracias plutocráticas habían inventado algo que el proletariado vería como ininteligible, diciendo: “está bien, son democracias, pero son burguesas”, es decir, son nuestros enemigos, porque estos cabrones están fomentando la guerra civil. Y a partir de 1918, “democracia burguesa” se convierte en un término común. Es impresionante de ver. Incluso viejos socialdemócratas —que se las sabían todas— como, por ejemplo, Otto Bauer, a partir de 1936, empiezan a hablar igual que los comunistas, refiriéndose a las “democracias burguesas”.

Ahora, como saben, se están publicando muchos documentos que estaban clasificados, de la KGB, de la Rusia Soviética. Son muy interesantes, y han publicado muy recientemente uno, en una colección de la Universidad de Yale sobre la historia del comunismo: son los diarios de Georgi Dimitrov.

¿Saben quién era Dimitrov? Era el secretario general de la Internacional Comunista. Fue quien impulsó el giro hacia la idea de los “frentes populares” en 1935, y luego fue detenido por los nazis porque estaba en Alemania. Lo acusaron del incendio del Reichstag, y fue sometido a un proceso en el que el acusador fue Göring en persona, pero Dimitrov se defendió muy bien. Luego tuvieron que soltarlo gracias a una negociación del propio Stalin. Fue un comunista muy importante, e internacional. Se han publicado sus diarios, que estaban en los archivos de la KGB, y en estos diarios pueden verse, a trechos, conversaciones casi diarias con Stalin. Hay varias muy interesantes. Yo he escrito algo

sobre ellas (un texto titulado *“Democracia burguesa”: nota sobre la génesis del oxímoron y la necesidad del regalo*), y te lo puedo pasar si te interesa (dirigiéndose a Andrés), en donde Stalin dice cosas... Obviamente conocía la historia y cómo fue inventada. Decía: “uno de los problemas que tenemos nosotros con los obreros de Europa occidental y oriental es que están educados en la democracia, en la tradición republicana y parlamentaria, y claro, no pueden entender el régimen soviético”. Dimitrov le contesta: “pero, camarada Stalin, nuestra propaganda no sirve”. ¡No sirve!

Claro, porque Marx y Engels eran eso: demócratas y republicanos. Y lo único que querían era una república en la que no tuviera tanta influencia la gran burguesía —como en EE.UU. o como en Francia—, sino que predominara el elemento obrero. Y educaron a la clase obrera occidental así.

Stalin decía: “y a pesar de estar educada en el marxismo, la clase obrera no entiende nuestro régimen político”. ¡Eso es muy impresionante! Es un testimonio muy claro. No es una confesión ni nada por el estilo; no lo dijo como una confesión, sino como algo que cualquiera de su generación daba por supuesto: “yo me he visto obligado a una especie de régimen terrible y autoritario” (risas), “y eso sólo lo pueden entender los obreros occidentales que estén educados en el marxismo”. ¡Es muy impresionante!

## **Derechos humanos**

**Carlos Suárez-** En el concepto de democracia burguesa, ¿no influye la confusión semántica de ese concepto cuando se introduce ese elemento previo del propio Lenin, cuando habla de la revolución burguesa o del modo de encarar al Estado burgués, etc.?

**A.D.-** Si se interesan por Lenin... yo he tenido la suerte de ver su gran hemeroteca. Verán que estudió la Revolución francesa, verán cómo se mueve desde abril del '17 hasta la toma del poder. ¡Yo creo que él soñaba con Robespierre! Hace movimientos muy parecidos a los que hizo Robespierre en 1792. La toma del Palacio de Invierno es casi como el 10 de agosto de 1792 en París. Lenin utiliza la locución “democracia burguesa” a veces en el sentido en que lo usaban Rosa Luxemburgo y Max Weber.

Si tú preguntas a algún estudiante formado en el marxismo posalthusseriano —no sé cómo llamarlo—, la idea sería algo así como que hubo una cosa que es la revolución burguesa en Francia, y a partir de ese momento hay una cosa que se llama derechos humanos, democracia formal, y hasta hoy, ¿a que sí?

Repasemos esto: derechos humanos. Puedes decir que es mentira, pero son hechos fácilmente comprobables. Los derechos humanos desaparecen del derecho constitucional mundial desde Termidor hasta 1948. Son 155 años largos. Desaparecen. No hay ninguna constitución —¡ninguna!— en todo el siglo XIX en la que se hable de los derechos humanos. Los derechos humanos son considerados una cosa terrible. Los derechos humanos eran el Terror, los derechos humanos eran Robespierre. Así lo dijo Burke, así lo dijo Benjamin Constant: “Los derechos son un sinsentido, los derechos humanos un sinsentido al cuadrado”.

La Segunda Revolución francesa, que es tan simpática, en el '48, porque vuelve la “Fraternidad”, finalmente, no se atreve a hablar de derechos humanos. Se atreven a hablar

de fraternidad —que era una palabra peligrosa, porque era el valor plebeyo—, pero no se atreven a hablar de derechos humanos. La Tercera República, de 1871, no habla de derechos humanos. La Primera República Española, por poner por caso, no habla de derechos humanos. Las constituciones republicanas independentistas latinoamericanas —ninguna habla de derechos humanos!—. No la Argentina, no la chilena, que habla de abolir los toros y la esclavitud, pero no habla de derechos humanos. La mejor de las constituciones latinoamericanas —con muchas diferencias, y tal vez una de las mejores del mundo contemporáneo—, la mexicana de 1917, no habla de derechos humanos. La Constitución de Weimar de 1919, tan avanzada en tantas otras cosas, no habla de derechos humanos. La Constitución de la Segunda República Española, tan avanzada en tantas cosas —habla de que España renuncia a la guerra como instrumento de política exterior, cosa que ninguna otra constitución ha vuelto a decir—, tampoco habla de derechos humanos.

¿Cuándo vuelve a hablarse de derechos humanos? ¡Después de la catástrofe del nazismo! Y después de la derrota político-militar del nazismo y el fascismo europeos. Entonces, en el preámbulo de la Constitución de la República Federal Alemana del '49, se dice que los derechos humanos son muy importantes, se los blindan, y se afirma que están por encima de la propia constitución, cuyo articulado viene a continuación. La técnica de blindar las constituciones con un preámbulo de derechos humanos nace con la Constitución de la República Federal Alemana, o sea, en la Segunda República Alemana. La copia la Constitución Austriaca, la copia la actual Constitución de la Monarquía Constitucional Española, y luego vino la gran Declaración de Derechos Humanos de la ONU en 1948.

La carrera de los derechos humanos es espectacular: nace a comienzos del siglo XVI como reacción a una catástrofe civilizatoria brutal, que es la destrucción de las poblaciones indígenas americanas —¡ahí nace!—, y vuelven como reacción a la catástrofe que significó el nazismo y el fascismo. Los derechos humanos están vivos en Europa entre 1521 y 1794. Desaparecen con el final de Robespierre, la Primera República Francesa, con la derrota de la democracia revolucionaria. Vuelven a reaparecer con la derrota del fascismo. O sea, Revolución Francesa y derechos humanos, no. La burguesía liberal del siglo XIX fue una enemiga terrible de los derechos humanos. Fue básicamente utilitarista. Benjamin Constant dio la medida.

La Revolución Rusa, en técnica constitucional, se inspiró en la mexicana. Es muy avanzada la Constitución Soviética del '18 en muchas cosas... a veces en cosas muy ridículas, como que en todas las asambleas generales esté garantizada la calefacción —tiene detalles así—, pero no habla de derechos humanos. Es una cosa que se olvidó, ¡se olvidó! Vuelven después del '48 por la catástrofe terrible que significó el nazismo y el fascismo. Dicen que a esto hay que blindarlo, protegerlo a cualquier costo. Con acuerdo de Stalin: ¡hasta Stalin está de acuerdo con la Carta de las Naciones en el '48!

Vamos a decir algo muy sencillo: ¿Qué es democracia? Un sitio donde hay elecciones libres por sufragio universal, en regímenes parlamentarios, en regímenes donde el parlamento pueda derribar a un gobierno que se encuentre en minoría. Es muy poco exigir a una democracia esto, ¿no? Democracia, en Europa, no la hay hasta 1918. Solo la (Tercera) República Francesa —regalada por Bismarck para debilitarla militarmente—, en Europa, mantiene eso: régimen parlamentario y sufragio plenamente universal. Inglaterra tiene régimen parlamentario, pero no sufragio universal pleno, ni siquiera masculino. (Benjamin) Disraeli solo da sufragio a los trabajadores calificados, no a todos; eso no es

sufragio universal. (Giovanni) Giolitti da, en Italia, sufragio solo a los trabajadores calificados, y no a todos los trabajadores.

El sufragio universal para toda la población masculina, sin calificar laboralmente, lo introducen los partidos socialistas y los partidos obreros que llegan al poder después del desplome de las monarquías centrales. Los dos partidos socialistas alemanes que hacen una coalición de gobierno en 1918 introducen el sufragio universal masculino y femenino.

El Partido Laborista Británico, que llega al gobierno en 1918, introduce el sufragio universal masculino, porque hay una presión tremenda por introducir el sufragio femenino, y en el '27, (James Ramsay) MacDonald, del Partido Laborista, introduce el femenino. La primera vez que España tiene un régimen parlamentario con sufragio universal es con la República del '31, y se la dio el Partido Socialista. Austria, lo mismo.

En el siglo XIX, ¿qué hizo Francia? Después de Termidor, ¿qué conoce Francia? Conoce el Directorio, que era una especie de “dictadura de clase” terrible, en donde la *Loi Le Chapelier* era el... “corta con lo que hacen”; el Consulado, el Primer Imperio de Napoleón. Napoleón cae en 1815. ¿Qué viene después? Viene Luis XVIII, que restaura la monarquía absoluta; le sucede su hijo Carlos X, y son destronados en julio del '30. ¿Quién sube? Sube el famoso rey ciudadano, Luis Felipe, que es una monarquía constitucional, donde hay libertad de prensa y demás, con un régimen no parlamentario. Es una monarquía constitucional con elecciones para un parlamento que no controla al gobierno, con sufragio censitario, en el que vota el 2 % de la población masculina más rica.

Y a eso se le llama liberalismo. Lo que ha significado liberalismo en Europa. ¿Liberalismo? El nombre viene de España, de las Cortes de Cádiz de 1812. El verdadero significado de lo que era un régimen liberal lo da la “Monarquía de Julio”, que era un régimen monárquico, no parlamentario, con sufragio solo masculino, censitario, en el que vota solo el 2 % más rico de la población.

¿Después de la “Monarquía de Julio” qué viene? Viene la Segunda República, en febrero del '48. Ahí sí que hay democracia: hay sufragio universal, república parlamentaria. Duró tres años, hasta el golpe de Estado del sobrino de Napoleón. Y ese golpe de Estado del '51 duró hasta el '71: veinte años de “Segundo Imperio”. Y en el '71, una república democrática regalada por el enemigo, para debilitarlo. Esa es la historia de la democracia en Francia, que es el único país que conoce la democracia... ¡y es bien poco!

Podríamos hacer un repaso parecido en los EE.UU., y el registro no es mucho más maravilloso. ¡Y ahí nos quedamos!